



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Consideraciones sobre el contagio.—HIGIENE PÚBLICA. Informe sobre las condiciones del pan preferible para la alimentación del soldado.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. T. Santero. Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores.—Facultad de medicina de Madrid. Clínica de obstetricia y enfermedades de la mujer y del niño, á cargo del Dr. D. Rafael Saura.—De las evacuaciones sanguíneas en la mujer, consideradas de una manera general y en su acción en las enfermedades uterinas.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Estadística de gemelos, por el profesor Spach, de Viena.—De la predisposición á la retinitis pigmentosa en los niños nacidos de un matrimonio entre consanguíneos.—Uso de las sales de estaño, sucedáneas del subnitrito de bismuto, en la bienorragia.—Ictericia: su patología y su tratamiento.—Diagnóstico de la catarata por medio del oftalmoscopio.—Pérdidas seminales; tratamiento por la electricidad.—Pomada lodurada de glicerina contra el bocio.—Mistura contra las neuralgias faciales.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 7 de junio de 1862.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Dos palabras sobre médicos forenses.—Sanidad de la Armada.—Parte mensual del hospital general de Madrid.—El por qué de las intrusiones.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—Suscripción en favor de la familia de un médico.—Suscripción en favor de la familia de D. José Garófalo.—FOLLETON.

SECCION DOCTRINAL.

CONSIDERACIONES SOBRE EL CONTAGIO.

No há mucho tiempo pasaba por un hombre preocupado y de escasos ó viciosos conocimientos, el médico que no negaba abiertamente el contagio de las enfermedades más mortíferas y con más claridad contagiosas. Ni el tifus de Oriente, ni el de América, ni el del Asia, ni el de Europa, ni la angina diftérica, ni la coqueluche, ni la miliar, eran enfermedades que se propagaran por contagio en el concepto de estos fanáticos anti-contagionistas; y gracias si se decidían á considerar como contagiosas á la sífilis, la viruela, la escarlata, el sarampion, la rabia, la pústula maligna, el carbunco y el muermo. Era anticuado, retrógrado, cobarde, inhumano y poco menos que estúpido, el atreverse á sostener que aquellas enfermedades se comunicaran de una manera ó de otra desde los enfermos á los sanos, bien fuese directamente, bien por el intermedio del aire ó á favor de efectos que retuvieran con más ó menos contumacia el agente morbífico.

Pero la verdad es de todos los tiempos, no se pliega al gusto de los que intentan ocultarla arrojando sobre ella el ropaje más ó menos llamante y vistoso de las teorías; y no há sido necesario, para que prevalezca, mas que aguardar un poco á fin de que pasen y se desvirtúen las modernas preocupaciones, al paso que se rectifica el lenguaje.

Y es lo más singular en la moderna historia del contagio una contradicción que nos place poner en este artículo de manifiesto, para que se vea cómo, aun en cosas tales, sucede que ciega Dios á los que quiere perder. Precisamente los más decididos adversarios del contagio han sido los que han profesado opiniones materialistas, suponiendo, porque

no siempre afectaba el germen de las enfermedades á sus sentidos, que no existía, ni podía siquiera existir; que era tan solo un ente de razon y que carecía de toda otra existencia que la puramente fantástica prestada por una imaginación preocupada. La idea de una semilla, de un germen que tuviese á la atmósfera por vehículo y conductor, es sin duda una idea bien material, y no debía resistirse á los que no podían negar, por ejemplo, el hecho de la fecundación á largas distancias de ciertas plantas hembras por el polen de las flores de vegetales machos; pero costaba trabajo emprender el estudio de esa manera de propagación, y por otro lado la doctrina del no contagio cuadraba perfectamente con otra idea que anda, no sabemos por qué, muy estrechamente asociada con el materialismo: la de una libertad exagerada y contradictoria, como que deja de ser libertad verdadera por su propia exageración. No se quería que los Gobiernos adoptaran como preservadoras las medidas de aislamiento que habían llegado á generalizarse; se aspiraba á una libertad que ni siquiera tuviese la conveniencia general por límite, y era forzoso para conseguirlo, anonadar, combatiéndola con firmeza, la idea del contagio, fuera de aquellos casos en que es tan evidente, que no hay forma de negarlo á no cerrar los ojos con tenacidad inaudita. ¡Ved aquí una preocupación política que ha dado ser y fuerza á una grave preocupación científica!

¿Quién habia de decir á los estraviados secuaces de un materialismo esclusivo y exagerado, que sus propias doctrinas, que el orden mismo y el progreso de sus estudios, habían de conducir á probar la existencia indubitable de los agentes de contagio?

Pues así ha sucedido, ni más ni menos. El microscopio ha venido á descubrir en gran parte, y de esperar es que descubra por fin del todo, aquel agente misterioso que admitieron siempre los llamados contagionistas, aquel supuesto ente de razon que tanta repugnancia causaba á sus adversarios.

Ahora no queda ya duda de que el aire trasporta á distancias más ó menos considerables partículas orgánicas dotadas de la propiedad de producir determinadas enfermedades, como las semillas vegetales y animales producen seres de igual especie á aquellos de que proceden; y lo reconocido largo tiempo hace respecto al polvo seminal de algunos vegetales que conduce el viento, viene á descubrir el lazo de unión entre la infección y el contagio, á probar que no es aquella otra cosa más que un contagio miasmático ó halituoso.

Tiempo hace ya que habían notado los observadores que durante la época de la descamación se propagaban más y más fácilmente las fiebres eruptivas, infiriendo de ese hecho que eran transportadas por el aire en grande copia las células epidérmicas, favoreciéndose de esta suerte el contagio. También sospechó Bazin que los esporos de la tiña podían pasar de las personas enfermas á las sanas por el intermedio de la atmósfera, para determinar la enfermedad parasi-

taria. Pero de la sospecha más ó menos racional y más ó menos fundada, á la prueba que niegue lugar á la más pequeña duda, hay ciertamente grandísima distancia, y no se hallaba forma de salvarla sino es sorprendiendo en el aire la funesta semilla de que se le había supuesto conductor. ¡Esto puede decirse que lo ha hecho ya el microscópio! Se había pedido en vano á la química la solución completa de tan importante problema. Después de repetidos y detenidos análisis, la química repetía con desesperadora constancia las palabras *sustancias orgánicas*; y en ese banco de menuda arena quedaba encallada aquella altiva nave, sin poder salir á flote. ¡Ved aquí la ventaja de hacer el estudio echando por vías diferentes! Si todos se pusieran á seguir el mismo camino, una vez estraviada la humanidad, una vez empeñada en una senda sin salida, se vería incapacitada para todo adelantamiento.

Los estudios químicos de que habían sido, por ejemplo, objeto el aire y el vapor del agua de los pantanos, no permitieron reconocer otra cosa que una materia orgánica, puesta luego en duda por los Sres. Ballas, Burdel y Lambron, que atribuyeron el paludismo á una influencia telúrica, á una acción análoga á la de la electricidad, debida á la reacción de las diferentes sustancias contenidas en el suelo de los países pantanosos. Pero el microscópio, en manos del doctor Gigot (de Levroux), ha descubierto en el aire de los pantanos residuos de diversas plantas y de insectos, y además de esto infusorios que ha hecho dibujar, entre ellos algunos que ofrecen considerables dimensiones. ¿Será este el agente verdadero de la intoxicación palúdica? No es posible asegurarlo todavía, pero el hecho es tan singular y curioso que autoriza á creerlo, á lo menos provisionalmente.

Durante una epidemia de blenorrea conjuntival que reinó en el asilo de espósitos de Répy, cerca de Praga, advirtió el Dr. Eiset, médico del asilo, que el contagio podía efectuarse á distancia, por el intermedio del aire ambiente. Deseoso de hallar la causa de la trasmisión, hizo investigaciones experimentales valiéndose del aparato del Sr. Pouchet, ligeramente modificado por Purkinje, cuya idea consiste en hacer pasar cierta masa de aire sobre una placa de vidrio untada con glicerina. El polvo y los cuerpos microscópicos se pegan á ella y pueden examinarse con facilidad.

Pues bien; en el aire de una sala en que se albergaban

23 niños acometidos de blenorragia conjuntival aguda con secreción purulenta, se hallaron corpúsculos de pus. El aire llevaba glóbulos purulentos, desprendidos de los ojos enfermos, á los ojos de los individuos sanos.

Devergie ha encontrado en la atmósfera que rodeaba á un enfermo acometido de gangrenas hospitalarias, porciones enormes de materias orgánicas.

Las investigaciones á que se ha dedicado el Sr. Calvet, distinguido interno de los hospitales de París, le han permitido descubrir partículas de materias orgánicas en el aire del hospital Lariboisière, principalmente células y restos de células epiteliales, corpúsculos de diferentes formas que tomaban un color amarillo bajo la influencia del ácido nítrico, y hasta residuos de hila cargados de los propios corpúsculos. Procediendo á los propios estudios en el hospital de San Luis, obtuvo una vez 36 por 100 de materias orgánicas, y otra 46 por 100, consistiendo sobre todo en células epiteliales que al calcinarlas exhalaban el olor á cuerno quemado que es propio de las sustancias animales.

En la atmósfera que rodeaba á un tísico, ha encontrado otro distinguido profesor corpúsculos de naturaleza animal procedentes del enfermo.

Los estudios de los Sres. Pouchet y Pasteur sobre las generaciones espontáneas y la fermentación, prueban bien que el aire puede conducir moléculas procedentes de los enfermos, verdaderas semillas patológicas, del propio modo que conduce huevecillos de infusorios y corpúsculos organizados á la manera de estos huevecillos y de los esporos de las mucédineas.

Creemos que este género de estudios, hechos con perseverancia y esmero, pueden descubrir un nuevo campo de provechoso cultivo para la ciencia. La patología, la epidemiología y la higiene podrán quizás hallar, por esa vía, datos de provecho para ventilar importantes y difíciles cuestiones.

El microscópio no solamente descubre las sustancias orgánicas como los reactivos químicos, sino que puede determinar á veces qué sustancias son, y descubrir la semejanza con aquellas otras que permanecen en los enfermos.

Y de todas maneras acredita con hechos indisputables, que las emanaciones morbosas, los gérmenes de las pestilencias, pueden trasladarse suspendidos en el aire atmosférico.

le dicta períodos tan brillantes como excelentes y de los que citaré algunos:

«El médico, dice, ha de acudir á ver un enfermo á cualquier hora que lo reclamen. Ni la intemperie, ni las grandes distancias, ni la necesidad de alimentarse, ni la del descanso, le eximen de esta condición á que está sometido. Su menor inobservancia suele producir hasta la muerte de los que se han entregado á su cuidado; pues hay en muchas enfermedades momentos de oportunidad, que es preciso aprovechar, y pasados los cuales, toda medicación es inútil, ineficaz é impotente. El cumplimiento de esta sagrada obligación le proporciona una existencia angustiosa, llena de molestias y pesares; le priva absolutamente de la tranquilidad, de las distracciones y placeres comunes á todas las demás clases de la sociedad. Ahora bien, ¿quién podrá compelerlo al recto y completo desempeño de estos deberes? La ley manda sin duda que lo haga, y aun le conmina con ciertas penas en los casos de infracción. Esto es cierto. Mas suponiendo que su abandono del estudio no llegue á ser tal que venga a parar en la más crasa ignorancia, ¿quién le probará que no estudia lo que debe? ¿Quién le manifestará legalmente que no ha adelantado en la ciencia lo que de él debía esperarse, sino en el remotísimo caso de haber de sujetarle á un nuevo examen? Y aun dado caso que así sucediera, ¿cuántos medios, señores, de burlar la perspicacia y severidad de sus jueces! Además, ¿los perjuicios ya inferidos se subsanan de este modo? Si tamañas dificultades se tocan para medir jurídicamente, por decirlo así, la suficiencia de los profesores, mayores, más numerosas se presentan todavía, cuando queremos juzgar de su exactitud en la asistencia de los enfermos. Ellos son los que exclusivamente conocen la proximidad de aquella oportunidad, de que se ha hablado: ellos son los que presienten la gravedad del mal desde su principio, y que gradúan consiguientemente el número de visitas que hayan

FOLLETIN.

BIOGRAFÍA

del Dr. D. JOSÉ GARCÍA ARBOLEYA, catedrático de la Facultad de medicina de Cádiz; por D. RAMON HERNANDEZ POGGIO (1).

Para demostrar que el ejercicio de la ciencia de la salud aleja de la impiedad y de la irreligión, principia por dar á conocer los servicios que la medicina presta á la familia, á los gobernantes, y por último, á la sociedad en general; analiza lo que favorece la higiene pública á la administración, y en unión con la privada al individuo; la medicina legal á los tribunales de justicia; la fisiología y anatomía á todas las ciencias, y la medicina toda á la humanidad. «Todo, señores, dice el Dr. Arboleya, es maravilla; todo es portento en la ciencia de curar. Hemosla hasta aquí visto difundir sus dones y beneficios sobre el hombre, libertándole de los males ó curándoselos. Ahora la vemos estendiendo los límites de su acción sobre otras ciencias, sobre otras profesiones. Ella, con efecto, es útil á la moral, á la política, á la teología, á las ciencias físicas y á la jurisprudencia. Con todas tiene más ó menos puntos de contacto, y todas necesitan de su clara y brillante luz. Pues bien; si al médico en todas estas circunstancias delicadas que su profesión le presenta á cada momento, no le dominase un sentimiento religioso, ¿cuántos males no causaría descubriendo secretos de familia, informando mal á las autoridades, culpando al inocente, anteponiendo sus intereses al bien del enfermo, etc., etc.» Discurriendo sobre este vasto asunto el Dr. Arboleya, da libre suelta á su fecunda imaginación, que

(1) Véase el número 457.

rico, como se trasladan muchos corpúsculos orgánicos y hasta los seres parásitos microscópicos.

Los anticontagionistas tienen poco que agradecer, después de todo, á la química y al microscópio; y es porque, suponiendo que sus antagonistas atribuían el contagio á un agente inmaterial y misterioso, tomaron el partido opuesto; sin advertir que la teoría no podía acomodarse mejor á sus ideas, que era verdaderamente materialista.

Tendrán que reconocerlo así, y para ser consecuentes habrá necesidad de que se conviertan á la idea del contagio.

P. SOMOZA.

HIGIENE PÚBLICA.

Informe sobre las condiciones del pan preferible para la alimentación del soldado.

Insertamos el siguiente documento porque contiene datos de interés para la ilustración del importante asunto que en él se debate:

«En cumplimiento de la orden comunicada por V. S. en la tarde del 29 próximo pasado, los oficiales del cuerpo de Sanidad militar, que suscriben, procedieron al estudio físico-químico de los tres ejemplares del pan, cuya clase, ó clases, habían servido para los escándalos verificados en la factoría de provisiones de esta plaza, según el orden correlativo que en los mismos venía señalado.

La cuestión propuesta á la Comisión está concebida en estos términos: «Manifestar, en todo el día de mañana, si las tres clases de pan que se remiten, reúnen ó nó todas las condiciones de sanidad y nutrición para poder suministrarse á las tropas, y cuál de estas tres merece la preferencia, á juicio de la Junta que para dicho análisis se nombre.»

No hay para qué encarecer lo árduo de la empresa que se les ha cometido, pues bien sabido es que en la Administración general, en la especial de ciertas corporaciones é institutos, así en el ramo civil como en el militar, ha pre-

de hacerse al enfermo. Suponiendo que ante el tribunal respectivo se les acusara de negligentes ó omisos, fácilmente saldrían victoriosos. Unicos testigos en estos asuntos, definirían los síntomas habidos y su sucesión de tal manera, que demostrarían palmariamente que habían obrado bien, y saldrían por lo tanto absueltos de todo cargo. Examinad bien estas reflexiones y os convencereis que, en el concepto de que hablamos, el médico es, puede decirse, envidiable. Siendo esto así, debemos averiguar á qué debe atribuirse el amor al estudio y la continua laboriosidad que en todos los médicos, salvo muy cortas escepciones, se observan. Se dirá tal vez que el honor es la causa del hecho que ahora tocamos. Verdaderamente es virtud que adorna á los médicos y que, como en otras clases, también en nosotros es un móvil poderoso de acciones generosas, heroicas y de valor: pero como su falta puede encubrirse en medicina por razón de la indole de su objeto con mucha facilidad y en términos que un hombre execrable apareciera, no obstante, como honrado, de aquí que no pueda mirarse como la única y principal causa de lo que indagamos. Pero, ¿será quizá el deseo de aumentar sus bienes y fortuna, captándose el aprecio y estimación de sus conciudadanos? ¡Vana ilusión! En medicina, como en otras facultades, sucede que no son siempre el saber y la virtud las cualidades que deciden de la suerte de sus profesores. Vénse algunos, que aunque ignorantes y poco rectos, llegan á pesar de esto á obtener una fortuna algo respetable. Además, suelen algunos otros asentar justamente su crédito sobre bases tan sólidas, que son como indestructibles. Los reveses no les rebajan ya el colosal prestigio que se han adquirido: nada ni á nadie tienen que temer en este mundo. ¿Quién, pues, induce á los unos y mantiene y hace perseverar á los otros dentro de los límites de su deber? No podemos encontrar la causa sino en el convencimiento que tienen de la religión, y del severo juicio á que un día han de ser sometidos ante

ocupado siempre á las autoridades celosas por el cumplimiento de su sagrado ministerio, la exácta determinación, la religiosa observancia de los principios que deben presidir en toda buena panificación.

Con decir que el pan es el alimento principal de la vida del pobre, que es el símbolo de su elemento nutritivo, se justifica suficientemente por qué en todos los países constituye este asunto una de las más trascendentales cuestiones de la higiene pública.

Y si para la higiene pública, en el ramo civil, es la panificación un problema cuya resolución afecta á la vez al Comercio y al Gobierno, para la Administración militar es el estudio de este importante asunto un deber, tanto más sagrado, cuanto que el pan no solo constituye el principal alimento del soldado, sino que, como parte integrante de la ración que se le suministra, su aceptación es obligatoria; carece de recursos para sustituirle con otro, si fuere malo; ni posee medio alguno para llenar el vacío que dejaría necesariamente en sus elementos reparadores, un pan que por su mala calidad, ó escasa cantidad de principios alibles, no alcanzase á indemnizarle de las continuas pérdidas que una vida activa, una perenne vigilancia y fatiga sin cuento, exigen siempre de su joven organización.

Nuestras celosas autoridades militares han comprendido perfectamente esta verdad, y sus buenos deseos sobre este punto vienen significándose por la solicitud infatigable con que han procurado y procuran dar al ejército, bueno y suficiente pan. El mejoramiento progresivo de este importante artículo es cada día más notable, y de un modo especial en el destinado á la guarnición de Madrid, en donde su elaboración está encomendada á los cuidados del cuerpo administrativo militar, sin intervención alguna de otro elemento extraño.

Dado este primer paso de mejoramiento, y significada claramente la paternal vigilancia de la primera superior autoridad del distrito, debe esperarse con confianza que el problema de la panificación recibirá pronto su más conveniente solución, previo el estudio tan maduro y detenido como lo reclama la importancia y dificultad del asunto.

La Comisión temería estralimitarse, si se permitiese detallar la fórmula á que debe ajustarse la buena panificación; pero sí se cree en el deber de consignar, que del examen

aquel juez, á quien todas las cosas son conocidas. Y como felizmente para la humanidad, solo los médicos, por las razones consignadas al principio de este discurso, son eminentemente pios y religiosos, de aquí que casi todos se sujeten á las molestas obligaciones que se han referido. El aguijón de su conciencia los estimula á vencer y sobrellevar con resignación tantas molestias y privaciones.»

Insistiendo sobre la misma idea, dice más adelante:

«De cualquier modo y en cualquier circunstancia que consideremos al médico, siempre sufragará tan palpables como tristes pruebas de nuestra anterior aserción. Contemplémosle en el interior de los tranquilos y pacíficos pueblos, en medio de los horrores de las epidemias, en los ejércitos beligerantes, en los bajeles, ya surcando apaciblemente los mares, ya cuando los desencadenados elementos parece van á sumergirlos en la insondable profundidad de las aguas; ya, finalmente, cuando bajo el estampido del cañon la mortífera bala esparce la destrucción por todas partes: siempre el médico ha de beber hasta las heces la copa de amargura con que le brinda su benéfica facultad. ¿Y á qué será debido, señores, que el médico arrostre siempre con admirable firmeza y serenidad tantos trabajos, tan numerosos pesares y tan inminentes peligros? ¿Sera por ventura las riquezas que de su práctica haya de reportar? Tal es la creencia del vulgo, que maravillosamente exagera las ganancias del médico. ¡Absurda ilusión! El dinero es harto despreciable para el que tiene goces más nobles que los sensuales ó materiales.

Por otra parte, diariamente nos enseña la experiencia, que á pesar de su infatigable laboriosidad, no consigue más que vivir en una honesta medianía y morir en la mendicidad. Dirigid la vista hacia las familias de los facultativos que fallecen, y las vereis aún en los primeros días de luto implorando la generosidad de sus amigos para sustentarse. ¿Serán las marcas de aprecio y de distinciones honoríficas que reciban

que á esta se le ha confiado no puede desprenderse una justa y concluyente resolucion sobre asunto tan vital en el alimento del soldado. El tiempo de que la Comision ha dispuesto, y la única sustancia de estudio que se le ha suministrado (tres panes), son insuficientes elementos para un cabal desarrollo de tan importante y trascendental problema. La situacion de esta Comision, como la en que se coloca á la que diariamente tiene el encargo de examinar la data que se distribuye á la guarnicion, es demasiado difícil, pues no se la ofrece sino un hecho consumado, del cual se juzga por un estudio superficial de las propiedades físicas del pan; y este estudio aislado tiene tan escasa importancia, es tan falaz, que con suma frecuencia puede autorizar errores lamentables.

Dos harinas, que proceden del mismo trigo y que han sufrido el mismo cernido, no ofrecen, aun para el ojo más esperto, diferencia apreciable en su aspecto físico; y si una de ellas recibe en el acto del masaje un 4 ó un 5 % más de agua, la diferencia para el consumidor es importantísima, supuesto que 99 kilogramos de harina pueden dar 169 raciones ó 195, segun que su grado de humedad sea un 37 ó un 42 %: no hay para qué hacer comentario alguno, bastando consignar que resultan 26 raciones de diferencia por la diversa hidratacion del pan, sin que sufra alteracion la cantidad radical de elementos nutritivos.

Si se formula este mismo cálculo sobre las proporciones del principio leñoso que existe en la harina, representado por el salvado que debe quedar en las de segunda clase,—pero que segun el grado de molienda puede ser excesivo, sin apreciarse á simple vista,—los resultados no son menos atendibles; pues el salvado tiene en este caso dos significaciones de producto negativo: como porcion leñosa, la envoltura cortical del grano no es alible; como sustancia eminentemente porosa, absorbe excesiva cantidad de agua que no repara las pérdidas sólidas del organismo.

Está demostrado hoy por cálculos exáctos que conforme sea la naturaleza del grano, no solo por su variedad, sino que tambien en cada recoleccion, segun el procedimiento de molienda y cernido, una harina puede quedar buena para la elaboracion del pan del ejército, privándola de un 8 % de salvado grueso y así mismo de un 12, de un 15 y hasta de un 18 %: esta diferencia en la proporcion del salvado es

por sus relevantes servicios? Vedlos á casi todos vivir en la oscuridad y como segregados de todos los puntos de lustre y esplendor. Considerad que se mira con la mayor sorpresa que el médico sea otra cosa que médico. ¿Serán, pues, la gratitud y benevolencia de los que de él reciben sus beneficios? De continuo advertireis, que estos mismos á quienes tal vez haya el médico libertado de la muerte, son los que contra él dirijen los más crueles sarcasmos y terribles invectivas. ¿Será, finalmente, el honor? Ya os lo dije. No hay duda que contribuye en algun tanto; mas no puede ser la causa única y principal. No os molestemos más, señores. Existe una causa mucho más noble que las que se han referido, y que es la productora, el principio eficiente de tanta heroicidad y de tanta virtud. Tal es la religion: instituida por el Eterno, ella es la que hace conocer al médico la trascendencia de sus delicados deberes: ella es la que le inspira la compasion, por la que siente el mal de los demás: lo verifica con el fuego sagrado de una ardiente caridad, por la que ama á sus semejantes en términos de anteponer el bien de estos á todo distinto interés: le enseña que más allá de la tumba hay alguna otra cosa más sublime y más perfecta que las mundanas, y finalmente anuncia que llegará la hora en que recibirá la remuneracion de los bienes que haya proporcionado. Esta es, pues, la que le conforta en sus adversidades y la que le encamina siempre por las vías de la equidad y de la rectitud.»

Para terminar citaré las siguientes líneas con que concluye el Dr. Arboleya su brillante discurso: «No os separéis jamás de la senda del honor y de la rectitud que aquellos santos principios os señalan. No os alucineis, ni os dejéis seducir por las pomposas frases de los que sostienen y predicán, que no es propio del sabio ni del liberal tener religion. Nada hay más absurdo que esto, ni hay gérmen más fecundo de corrupcion y desmoralizacion. No abandoneis jamás la religion que profesais, ni desdaneis los consuelos que ella os proporciona-

considerable, y por desgracia, el resultado proporcional del producto en panes para una misma cantidad de harina es tan poco sensible, que puede pasar desapercibido para una Comision, que aun animada del mayor celo, daría su más leal aprobacion á un hecho en realidad fraudulento.

De todo esto se deduce, que cuando la autoridad civil ó militar exige pesar y estudiar físicamente el pan que ha de espenderse ó distribuirse, puede muy bien suceder que, teniendo buenas condiciones en el amasado, habiéndose cocido con esmero y poseyendo el peso legal, quede, sin embargo, el consumidor perjudicado, pagando como sustancia alimenticia un peso que resulta del exceso de agua, del de salvado, ó de la adición de algunas féculas, que, sin ser nocivas ni hallarse en cantidad bastante para poderlas denunciar á simple vista, constituyen una verdadera defraudacion, no en el peso absoluto del pan, pues este dato es demasiado infiel, sino en el peso proporcional del elemento reparador.

Algunas circunstancias de las enumeradas pertenecen afortunadamente á la historia de la provision del ejército, y otras no han recibido todavía su sancion definitiva en la parte filosófica de la ciencia; pero la Comision ha creído deber enumerarlas someramente, para establecer con fundamento, que con un solo pan, como objeto de estudio, no pueden darse resultados generales, ni menos cálculos exáctos. Cuando han transcurrido muchas horas desde que el pan salió del horno, las indagaciones que sobre él se practican son ya inexactas por la sucesiva modificacion que aquel adquiere á medida que se endurece. Un solo pan, tomado de entre otros muchos ó fabricado de una grande porcion de masa, no reúne tampoco las condiciones precisas que se exigen para que la exactitud del cálculo sea valedera.

Prévias estas preliminares observaciones acerca de la manera como debe plantearse el árduo problema de la más legal y económica elaboracion del pan, los que suscriben pasan á dar cuenta de los medios que han empleado para contestar la cuestion propuesta, tan satisfactoriamente como es posible: en limitadísimo tiempo se han procurado los mejores trabajos que hay sobre la materia; mas sin embargo, y á pesar del buen deseo, perseverante constancia y escrupulosa atencion con que se han dedicado á estas delicadas indagaciones, desean que más idóneas autoridades

rá en el ejercicio de vuestra ciencia. Acordaos siempre de que pertenecéis á la escuela de los Virgili, Gimbernats, Lacabas, Solano, Padilla, Ametller y otros muchos distinguidos y célebres profesores, que brillan por su instruccion y su respeto á la religion.»

Después de la lectura de las precedentes líneas no se puede menos de distinguir en su autor las más relevantes dotes, que pueden caracterizar al médico y al maestro; ora aparece con el religioso candor de un alma pura que entusiasmada revela la grandeza de Dios; ora con la profunda penetracion del consumado filósofo que ha estudiado en el libro del trato social las miserias humanas, manifiesta sabios preceptos hijos de su amarga y larga experiencia. Si se atiende al todo de la composicion, se advierte la delicadeza y talento con que ha sabido escoger una materia tan sublime y oportuna en aquellas circunstancias, para esponer lo necesario que es la religion al médico, los preceptos de moral que deben presidir á todos sus actos, para patentizar los servicios que presta la medicina y los sinsabores que acarrea su ejercicio producidos por los enfermos, por los gobernantes y por los compañeros. Finalmente, este escrito es un brillante espejo en que se refleja la imagen del médico bajo todas sus fases, y en el cual debe fijar su atencion el alumno para su ensenanza, y el médico para marcar el recto sendero de su vida pública y privada.

Antes de pronunciar este discurso, ya el Dr. Arboleya habia en otra ocasion igual hecho su profesion de fé médica, pues no de otra manera puede juzgarse su oracion inaugural de 4 de octubre de 1836, sobre la existencia de la fuerza vital en el estado fisiológico y en el patológico, donde consigna la doctrina de la escuela á que pertenecía y de la que entonces era uno de sus maestros. El discurso del profesor Arboleya era notable, no solo por el objeto sobre que giraba, tan olvidado en aquella época de apogeo de la escuela de Broussais, sino



traten este punto, antes que una resolución definitiva venga a formar cuerpo de doctrina.

Para apreciar en su justo mérito la naturaleza de cada uno de los tres panes remitidos, era indispensable estudiarlos: 1.º, en sus caracteres físicos; 2.º, en sus caracteres químicos, ó en las proporciones de sustancias aptas para la alimentación, escluyendo toda idea de cuerpos extraños y menos de principios nocivos: así quedó dividido naturalmente el trabajo en dos partes principales: estudio físico, estudio analítico de los panes.

El examen físico de los citados ejemplares se ha verificado con la escriptosidad y método que para análogos casos prescribe la ciencia, estudiando comparativamente la forma, color, estructura, olor, peso específico, sonido y elasticidad, antes de procederse á dividir los panes, y después de penetrar en su masa, detallando las circunstancias especiales de su corteza y miga; en aquella determinóse su diámetro, su sabor y condiciones para la masticación, y en esta, su aspecto, testura, paladar, masticación y malaxación. Todos los precedentes caracteres son necesarios; pues los unos indican las cantidades de agua contenidas en su sustancia, otros el grado de cocción: estos revelan la calidad de la harina con que se han confectionado, aquellos pueden señalar la presencia de materias extrañas. Todos y cada uno tambien de dichos caracteres, espuestos en el cuadro número 1, tomados en detall ó colectivamente considerados, sirven para confirmar de una manera incuestionable la precisión de otros datos importantes, que ofrecerán después las investigaciones químicas analíticas.

La Comisión hubiera podido, sin riesgo, darse por satisfecha con los anteriores y no escasos caracteres, suministrados por el estudio físico; pero inspirada de un vivo interés por la ciencia y por el mejoramiento de cuanto tenga relación con el bien del soldado, quiso llevar más adelante su observación, sometiendo parte de los referidos panes á un detenido examen microscópico. Favoreció esta idea la circunstancia de existir en el hospital de la plaza un magnífico microscopio de Amici, y hé aquí cómo, aprovechándola, procedió la Comisión: 1.º Tomáronse de cada uno de los panes pequeñas cantidades de miga, diluyóse las separadamente en iguales y cortas porciones de agua destilada y fuéronse, una después de otra, colocando en el indicado instrumento, pre-

parado con 500 diámetros de aumento ó ampliados. Se tomaron de cada ejemplar nuevas porciones de miga, y se trataron sucesivamente por una disolución de agua y una corta cantidad de agua iodada, colocándolas en la lámina porta-objetos para examinarlas reiteradas veces. Los resultados fueron satisfactorios, y tan análogos entre sí, que no hubo lugar á determinarlos en cuadro comparativo, como ha sucedido con los anteriores caracteres; pues aquí no señalaron otra cosa que el aspecto propio de harinas, que han experimentado la alteración panaria.

(Se concluirá.)

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores.

(Continuación.)

La fiebre, como enfermedad que se constituye con una modificación vital del sistema nervioso y de los vasos sanguíneos, no lleva consigo otra alteración orgánica que la dependiente del aumento en el círculo, como es la simple inyección de los tejidos: pero, como el estímulo difundido por la economía, se fija á veces en ciertos órganos haciéndose en ellos la fluxión más permanente, entonces se produce en su sustancia, no solo inyección, sino el infarto y hasta las exudaciones y erosiones que el atascamiento capilar lleva consigo. En los humores se presentan igualmente cambios poco notables, fuera de los casos en que un órgano secretorio se hace el blanco de la afección general; pues no sufriendo la sangre otra modificación en la fiebre sinocal cuyo carácter no llega á inflamatorio, que la de aumento en su densidad, pocas veces graduado, y no padeciendo los órganos elaboradores de los humores excretorios sino el

tambien por ser la vez primera que se oía desde aquella cátedra al nuevo profesor, cuyo renombre era objeto de admiración.

Los funestos efectos de la filosofía materialista del siglo XVIII habían estendido su influjo destructor á la medicina: así fué que en nuestro siglo se ha negado la existencia de un principio desconocido, que pone en movimiento nuestra organización y dirige todos sus actos; todo cuanto no fuese material, tangible, se denominaba ontológico, ilusorio y enemigo del progreso de la ciencia: hasta el pensamiento se materializó considerándolo como una secreción del cerebro, así como la orina lo es de los riñones. Cuando estas doctrinas se hallaban más en boga en España, cuando se leían con avidez los escritos que sustentaban estas creencias, el Dr. Arboleya sube á la cátedra, y ante un numeroso auditorio fijó desde luego su atención con estas palabras: «La vida es el más sublime asunto de cuantos pueden proponerse á la contemplación del filósofo, y entre las ciencias que se ocupan de su estudio, ninguna mejor que la medicina puede dar á conocer su naturaleza y modificaciones.» Sentada esta proposición y ocupándose de consideraciones filosóficas acerca de la naturaleza del hombre, dice: «Que la ciencia de la vida es muy oscura, sus arcanos muy recónditos y parecen inexplicables. La medicina, pues, cuyas bases consisten fundamentalmente en este conocimiento, participa irremediablemente de la misma oscuridad. Su estudio es sumamente difícil y exige grandes trabajos é incesantes vigiliias. De aquí esa multitud de métodos y de sistemas, que aunque encaminados á un mismo fin, divergen, no obstante, de un modo singular, por los medios que para ello emplean. De aquí la necesidad y conveniencia de hacer presente cuál de dichos métodos ó sistemas ofrezca más ventajas y seguridad, para marchar con firmeza y aprovechamiento por su intrincado laberinto de contrariedades y de opuestas opiniones. En tal concepto he creído conveniente, y

en gran manera útil, elegir por tema de la disertación que para la renovación de estudios del curso escolástico á que damos hoy principio he de pronunciar, la dilucidación de la cuestión siguiente, á saber: ¿conviene no considerar en la economía animal más que órganos y funciones, haciendo una total abstracción de cualquier otra cosa más sublime que en ella pueda haber? ó por el contrario, ¿convendrá más á la majestad y santidad de nuestro objeto, estudiar la misma potencia de la vida, tanto en salud como en enfermedad, sin olvidar por esto los órganos y las funciones, siguiendo así la senda que nos dejara trazada el venerable príncipe de los médicos? Ved aquí ya la grave cuestión de que voy á ocuparme: ved ya, juiciosos alumnos de este templo de Esculapio, el interesante problema que ofrezco á vuestra consideración.—Haciendo una reseña de las razones en que se fundan los partidarios de una y otra opinión, procuraré probar que existe en el cuerpo humano una fuerza, una potencia desconocida en su esencia, pero apreciable por sus efectos, cuyas leyes deben ser estudiadas, si se quiere adelantar en el tratamiento de los males que afligen nuestra especie; y fundándose principalmente la medicina de Hipócrates en la escriptosidad y atenta observación de aquella fuerza invisible, os recomendaré la meditación de los escritos de tan gran hombre, como el medio más eficaz y más útil para que adelanteis en la carrera que vais á emprender. La sublimidad del objeto, la solemnidad de este acto, la escasez de mis luces, la absoluta falta de estilo oratorio, la asistencia de tantos y tan insignes varones, todo debía inducirme á abandonar esta cátedra que siempre mereció mi admiración y respeto. Pero pudiendo más los impulsos del deber que los del amor propio, pasaré á esplanar mi disertación....»

(Se continuará.)

orgasmo que es general, se comprende desde luego que solo deben sufrir en su composicion, dichos humores, cambios análogos, ofreciéndose menos abundantes y más espesos ó concentrados que lo propio de su estado fisiológico.

Las alteraciones humorales son apreciables á la inspeccion en los productos que se espelen ó se estraen; mas no suele haber proporcion de comprobar las que se refieren á los órganos, en razon á que, para que la fiebre llegue á poner en peligro la vida de los pacientes, y á ofrecer, por lo tanto, ocasiones de someter al exámen autopsico las lesiones materiales que determina, es menester una de dos cosas: que de por sí sea ó se transforme en nerviosa por cualquiera de las circunstancias que quedan ya espuestas, ó que las afecciones secundarias á que dé lugar, segun su naturaleza, adquieran suficiente intensidad para localizar la afeccion de un modo profundo en órganos de importancia.

En el primer caso, es la sangre la que ofrece principalmente indicios de la causa que produjo la gravedad, manifestando en su estado aplástico ó sea en la disminucion de la propiedad de coagularse espontáneamente, y en la disgregacion correlativa de las partes que la componen, signos claros del ataque que la vitalidad ha sufrido: los humores de escresion presentan en sus caracteres de turbiedad, de oscuridad de color y fetidez que exhalan, los indicios del propio estado; así como la inyeccion sanguínea oscura, que por todas partes se descubre en los cadáveres que se inspeccionan, demuestran, en conformidad, trasfusion de dicho liquido por la tenuidad de sus componentes y la laxitud de los vasos que le conducen. La adinamia y la aplasia, causas productoras, en último resultado, de la catastrofe, demuestran bien sus efectos por las reliquias espuestas, de que ofrecen testimonio los casos de autopsia descritos entre los de fiebres graves que quedan comprendidos en el grupo correspondiente. Las demás lesiones que pueden ofrecerse son variables, y dependen del compromiso especial de algun órgano ó aparato que marcara la variedad ó alguna complicacion de la fiebre, lo cual sucede á menudo con el digestivo, como se comprueba en los mismos casos. No se olvide, sin embargo, que en estas enfermedades sufre la vida á veces con tal *malignidad*, que ni las manifestaciones sintomáticas revelan el peligro hasta época adelantada, ni las necrópsias revelan alteraciones que aclaren el enigma.

Cuando la fiebre es peligrosa por localizacion de sus propios elementos en un órgano, aparato ó sistema de tejidos, entonces la gravedad estriba en el desarrollo de la afeccion local, en la influencia de la parte comprometida sobre el resto del organismo, y en las condiciones de fuerza del individuo; y las lesiones que se producen son correspondientes á la naturaleza de la propia afeccion localizada y la del órgano que ha sido su asiento.

Las enfermedades de que nos ocupamos, son, sin género de duda, aquellas en que mejor se dá á conocer el poder de la naturaleza. Aparecen comunmente como resultado de la accion dañosa de las causas ya referidas; pero son muchas veces la manifestacion de la autocracia vital, ya rehaciéndose contra agentes deletéreos, cuya eliminacion ó descomposicion provoca, ó bien contrarestando un espasmo violento que suspenderia el ejercicio de los centros impulsivos orgánicos á no contener su fatal progreso este esfuerzo reactivo.

Tuvo, pues, fundamento el célebre Sydenham, para considerar la fiebre como un esfuerzo saludable de dicha naturaleza: pero, no manifestándose en frecuentes ocasiones, con esta finalidad, sino como resultado de una causa nociva que perturba y exalta la accion de los elementos vitales, la habremos de tener por efecto de una accion morbosa, aunque no olvidando el importante papel que, como fenómeno reactivo, desempeña en los casos que hemos indicado.

De todos modos, son las fiebres continuas un género de males en que la ley de evolucion que les es propia se verifica con mucha constancia, y en que las tendencias al restablecimiento de la salud se realizan con frecuencia sin gran ayuda del arte. No se oculta á la razon investigadora

el por qué de esta circunstancia: porque, determinadas las condiciones esenciales de la enfermedad, se concibe muy bien que la mera escitacion *nevro-angio-esténica* general en que se fundan, cuando no sea desmesurada ni esté influida por causa agravante que coexista, debe llegar al término de su desarrollo, y declinar, por la ley fisiológica que marca la sedacion como consecuencia precisa de la escitacion en que el áura nérvea se consume. La localizacion intensa en órganos importantes, cambia ya el estado morboso, haciéndole relativo á este efecto secundario que adquiere entonces la importancia de principal; así como el carácter tífico ó maligno, aniquilando los elementos vitales ó descomponiendo el sistema de fuerzas, privan á la naturaleza de sus medios para volver al equilibrio normal de que causas deletéreas la habian sacado.

La terapéutica, pues, en las fiebres sinocales, debe ser muy sencilla; y partiendo del conocimiento de que tienen que seguir su evolucion propia, así como de que no llevan compromiso mientras no se transformen ó se localicen de un modo graduado, á no mediar circunstancias estrañas, el médico debe limitarse á separar toda causa de agravacion y á quitar obstáculos que embaracen á la naturaleza en sus tendencias saludables, limitándose, por lo general, al arreglo de las cosas higiénicas y á una dilucion abundante que temple la escitacion de los sistemas. Pero si esta escitacion hiciera temer por su gran intensidad, absoluta ó relativa, los efectos de los fuertes orgasmos, que exaltan las fuerzas exageradamente para hacerlas caer en su colapso; si la existencia de alguna afeccion concomitante ó complicada fuera capaz de imprimir en el curso de la enfermedad una direccion más grave, como las saburras; ó si las afecciones consecutivas á la fiebre se fijaran en los órganos de un modo graduado, como las fluxiones, habrá necesidad entonces de reducir el caso, con una terapéutica oportuna, á su estado de sencillez, para que siga entonces su desarrollo en el órden regular que le corresponde. La sangría proporcionada, los suaves laxantes ó los eméticos con la debida preparacion, las evacuaciones sanguíneas locales y los revulsivos moderados, llenarán, por lo general, en tales ocasiones, la indicacion propuesta.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Clinica de obstetricia y enfermedades de la mujer y del niño, á cargo del Dr. D. Rafael Saura.—De las evacuaciones sanguíneas en la mujer, consideradas de una manera general y en su acción en las enfermedades uterinas.

Hemos visto en nuestras salas algunos hechos que parecen raros y hasta contradictorios, y cuya explicacion debe ocuparnos algunos momentos: así, en el núm. 7 de la sala de puerperio hubo una mujer que despues de haber parido presentó algunos fenómenos anormales, tales como fiebre, dolor no muy intenso en el hipogástrico y supresion del flujo loquial; se la hizo una sangría y al siguiente dia todos estos fenómenos habian desaparecido, pero con la particularidad de que reapareció el flujo loquial: ahora bien, ¿la sangría es á propósito para suprimirle ó para hacerle reaparecer? En este caso ha sucedido lo segundo, y entonces podemos decir que la sangría es un buen medio para hacer reaparecer el flujo loquial que ha desaparecido. A los dos dias comete esta enfermedad una imprudencia en los alimentos, y lo que no habria sido más que una indigestion en otras circunstancias, en esta, por la exaltacion general nerviosa, por el estado de orgasmo de los órganos generadores en el puerperio, se refleja esta indisposicion en la matriz, dando un cuadro de síntomas que llamaban la atencion; se repite la sangría, y al dia siguiente se pregunta á la enferma y dice que se ha suprimido el flujo; y entonces decimos nosotros: la sangría no facilita la evacuacion loquial, sino que la suprime: nos hemos, pues, equivocado; nada se hace por restablecerle, y sin embargo, si hay una indicacion terapéutica general, en el puerperio, esta es restablecer el flujo loquial lo más pronto posible; pues bien: no se dispuso nada, ni revulsivos ni bebidas calientes; se la dice que coma, y vuelven á presentarse los lóquios, al principio escasos y despues más abundantes. Analicemos, pues,

estos hechos, que no son anomalías ni paradojas, como á primera vista parece.

¿Qué había en esta mujer? Probablemente empezó el mal por una plétora general que no tuvimos ocasión de observar; determinó una plétora local en el momento del parto, y se congestionó el aparato genital; la reconocemos y encontramos la congestión uterina; se hace una sangría y la sangre es rica en principios plásticos, apenas tiene suero; desde aquel momento creemos ya en la existencia de una plétora general, porque la sangre en los últimos tiempos del embarazo es generalmente pobre en principios sólidos; viene el estado alarmante de supresión completa de los lóquios y fenómenos notables en el útero y peritoneo, y entonces no dudamos; motivada la supresión por el frío, por el espasmo, la sangría hará reaparecer el flujo porque obrará de dos maneras; primera: es el mejor antiespasmódico, el recurso más precioso para regularizar la inervación; quitamos, pues, un elemento al padecimiento; segunda: esta sangría es derivativa, desahoga la matriz, y ésta, que está congestionada, libre ya de la opresión, se encuentra en actitud para continuar sus funciones; á la verdad, si la sangría fuera más copiosa, si fuese deplectiva, entonces podría suceder muy bien que no se presentasen más los lóquios, al menos los sanguíneos, porque habríamos obrado sobre la masa de la sangre, habríamos suprimido lo que daba la razón de ser después del parto; pero viene la indigestión, y en vez de usar un emético ó un laxante, se hace otra sangría porque es el único medio de conjurar la metritis en el mismo momento; se suprimen los lóquios, y esto quiere decir que esta segunda evacuación se sumó con la primera de hacia dos días, y la evacuación entonces no es ya derivativa sino deplectiva, y hace en dos veces lo que hubiera hecho en una; entonces ya no había plétora general en la enferma, estaba agotada ó la agotó la segunda evacuación. ¿Y los pechos? Quedaron flácidos, no hubo en ellos la turgencia fisiológica, en una palabra, gastábamos ya no de los ahorros, sino de lo necesario para la vida, y así se comprende por qué no hicimos nada para restablecer el flujo; los estímulos locales no hubieran servido, y si insistíamos, tendríamos quizás una congestión patológica, no fisiológica: ¿qué hicimos? Darla de comer; y obramos con lógica, porque debíamos restablecer las fuerzas perdidas, y por esto se volvió á presentar el flujo.

Esquemos ahora el hecho observado en las enfermas de nuestra sala de Santa Isabel, el por qué de la eficacia de las evacuaciones sanguíneas y la acción directa que tienen en ciertos estados morbosos de la matriz.

Sabemos que una evacuación sanguínea, á menos de producir un estado de anemia general, no se hace sentir igualmente en todos los órganos: así una sangría disparará una congestión en el pulmón, con más razón en el corazón y con igual, si no mayor, modificará estados congestivos del cerebro; en una congestión en órganos que gozan de poca vida, veremos que las evacuaciones poco hacen como no produzcan una anemia general; no basta que haya congestión ó inflamación, para considerar como indicadas las emisiones sanguíneas; debe, pues, atenderse, más que á la naturaleza del mal, á otras circunstancias.

En la matriz sucede una cosa que podemos explicarnos bien: una evacuación, aunque sea corta, obra de tal modo sobre este órgano, que determina el parto cuando se han agotado antes todos los recursos para provocarle; una emisión sanguínea restablece el flujo menstrual con tal prontitud, que en los casos bien indicados empieza á correr la sangre desde el momento que se pincha la vena; ya he dicho que esta evacuación suprime el flujo menstrual y los lóquios; hay histeralgias fuertes que arrancan gritos á la paciente, y que las combatiremos inútilmente con todos los opiados hasta producir el narcotismo completo; nada es capaz de calmar estos dolores como una sangría: tiene algo de portentoso y de admirable el efecto de esta evacuación que instantáneamente hace desaparecer el dolor: en las congestiones uterinas hemos visto que producían dolores que se exacerbaban á la presión y que no dejaban descanso á las enfermas, y según eran más ó menos agudas, así ha sido mayor ó menor la eficacia de la sangría; pero en todos los casos, su acción ha sido evidente.

Decía que era fácil explicar el efecto de estas evacuaciones, pues se deduce de lo dicho anteriormente.

La matriz no es uno de esos órganos que están fuera de la actividad circulatoria; muy al contrario: si se me permite decir, aunque atrevidamente, que en la mujer hay dos centros circulatorios: la matriz y el corazón; la matriz parece ser el órgano encargado de regularizar la circulación entre las fun-

ciones de la vida reproductiva y las de conservación del individuo; elimina toda la cantidad de sangre que no necesita la mujer para su nutrición, y de tal manera regulariza esta circulación, que parece presta en algunos casos parte ó el todo de lo que debía eliminar, si lo necesita la conservación del individuo; es, pues, un regulador que disminuye las pérdidas en beneficio de las otras funciones ó las balancea; ese órgano goza de una circulación tan activa como cualquiera otro de la economía, y una evacuación sanguínea se hace sentir en el acto sobre ese órgano, sobre ese regulador.

Recuérdese cómo hemos explicado la menstruación y las ideas que espusimos, admitiendo un sobrante, una plétora de fuerzas; mas un orgasmo en el aparato genital, superior al de los otros órganos, para explicar el flujo menstrual, y dijimos que cualquiera de estas dos circunstancias que suprimamos no hay menstruación, y así un estímulo mayor en otro órgano deriva el flujo.

En el estado fisiológico está calculado esto de manera, que el aparato genital representa un centro de fluxión superior, pero esto es un equilibrio constante del organismo que constituye el estado fisiológico; pues bien, con la evacuación sanguínea suprimimos, alteramos ese equilibrio, y por poco marcado que sea el efecto de la evacuación, esa deplección en órganos que están en ese equilibrio hace inclinar la balanza á otro órgano, deriva el orgasmo de la matriz, y esta es la razón evidente de la acción de la sangría en las enfermedades de la matriz.

Consignemos ahora un hecho, y es que la mujer tolera mejor las evacuaciones sanguíneas que el hombre: empecemos por recordar lo que ha sucedido en las enfermas de nuestra clínica, y hemos visto mujeres que ya sea por la estancia prolongada en la cama, por la mala alimentación, por las pérdidas propias de la enfermedad, debía estar su constitución empobrecida; en el núm. 2 de la sala de Santa Isabel había una mujer con infarto congestivo del cuerpo del útero, el pulso era débil, su temperamento no tenía nada de sanguíneo; se la hicieron varias evacuaciones y vimos el efecto tan favorable que produjeron en su estado local, al paso que en la generalidad no se advirtió modificación alguna asténica; otra que se sangró después del parto, tampoco presentó signos de anemia, al contrario, quedó todavía un resto de plétora; en fin, recuérdense todos los demás casos de la clínica en los que se han usado las evacuaciones sanguíneas generales ó locales, por medio de sanguijuelas aplicadas en el mismo útero, y veamos cómo las han tolerado. Recordemos ahora lo que pasa en el hombre sujeto á las mismas condiciones de quietud en la cama, mala alimentación, pérdidas naturales, y en estos casos la sangría, lejos de aliviar la enfermedad, ocasiona la astenia.

Discurramos sobre el por qué de esta mayor tolerancia de la mujer para las evacuaciones sanguíneas. Repárese lo que sucede en las grandes menstruaciones; hay mujeres en que no solo es abundante el flujo menstrual, sino que se adelanta la época de su presentación, tanto que á veces es una menstruación doble, y sin embargo de esto, no se presenta fenómeno alguno de debilidad.

Yo fui consultado en un caso de hemoptisis en una mujer, caso muy notable y en contraposición flagrante con las ideas conocidas; todas las mañanas arrojaba cuatro onzas de sangre pura procedente del pulmón, y la enferma conservaba buen color, buenas carnes, sin resentirse su salud habitual; sumemos la sangre que arrojaba todos los meses á cuatro onzas por día, y veremos la enorme cantidad de sangre que perdía; había además amenorrea; no me atreveré á llamar menogenia á este desarreglo, pero si hemorrágia supletoria, aunque no guardaba periodo; ¿estaría en relación esta cantidad de sangre con la que perdería por la menstruación, si la tuviese?

Una pérdida tan enorme de sangre es compatible con la salud perfecta; ¿es posible esto en el hombre? Salvo circunstancias muy extraordinarias, no puede creerse.

Hay mujeres que durante el embarazo se han sangrado cuatro, seis ó diez veces, y en los anales de la ciencia se citan hasta setenta sangrías practicadas durante la gestación, sin dar lugar al aborto ó á la anemia, ni á otro estado general; ahora bien, ¿puede creerse que el hombre más sanguíneo resistiría impunemente esas evacuaciones? Queda, pues, probado el hecho que sentamos, de que la mujer tolera mejor las evacuaciones sanguíneas que el hombre.

Probemos ahora por qué leyes se manifiestan estos hechos que parecen extraordinarios: partamos de un hecho sencillísimo y al alcance de todos, que nadie dudará; en la mujer, ó

se forma más sangre que en el hombre, ó sinó ella consume menos; no hay remedio, puesto que vemos que pierde una cantidad de sangre que el hombre no gasta; de este hecho incontestable no se puede salir: ó la mujer gana más que el hombre ó consume menos; las dos opiniones son sostenibles, puede sostenerse la primera y con más razón la segunda; la mujer gasta menos que el hombre y por esto es más rica, de modo que en ella hay esa plétora, ese sobrante de fuerza que le sirve para gastarlo en sus especiales necesidades; el hombre también gasta, pero en otras cosas, en las funciones de relación que tanta diferencia establecen entre ambos sexos; hay hombres mujeres y viceversa; los hombres de vida sedentaria que gastan poco en las funciones de relación, cuya vida se parece más á la de la mujer, veremos que tienen almorranas, y según la edad, si es joven tiene epistaxis, hemorragias por varios puntos; cuando adulto, hematemesis, melena, hematuria; y si bien esto no sucede siempre, veremos en equivalencia afecciones humorales artríticas, pérdidas de varias especies, y si no hay esto, vemos que engordan, que se ponen obesos; de aquí no se sale; con una particularidad: dijimos que las mujeres que engordan rápidamente suelen ser estériles ó menstrúan poco, á no ser que haya fuerza sobrante para todo.

Esto que es lo fisiológico, no es tan fijo é invariable que no observemos anomalías muy grandes; así hay á veces una especie de menstruación en ciertos hombres, una pérdida que si no tan periódica, se presenta cuando el organismo llega á un estado plétórico; en la mujer existe la matriz que es como el regulador, el balance de una máquina; pero en el hombre no hay este regulador, y por eso el flujo no guarda periodo; existe, pues, en el hombre una pérdida que no es patológica, sino que al contrario lleva consigo el alivio de algunos trastornos de la salud, sin producir ni debilidad ni anemia.

Hay mujeres en quienes no existe menstruación, y aquí debo explicarme: no se refiere á las que padecen la amenorrea, ó la supresión morbosa, sino á las que nunca han menstruado, á las que tienen en una palabra lo que se ha llamado amenia.

Se lee en los autores que la amenia es efecto de vicios de conformación del aparato genital, de una disposición orgánica; pero la amenia puede existir con un aparato genital en completo desarrollo é integridad; hay más: hay personas, y no tan raras como se cree, que han parido dos, tres ó cuatro veces y jamás han menstruado; el aparato genital está completamente normal, y no hay menstruación porque esta no es función del aparato genital; se ha descrito como función reproductiva, y este es un error. ¿Cómo se explica esto?

Aquí no puedo menos de recordar lo que se observa en los animales domésticos que tienen un flujo sanguíneo por los genitales en la época del celo, mientras que no se observa nunca cuando son salvajes; ¿es pues posible que una función tan importante, considerada como reproductiva, no se desempeñe en el estado salvaje y sí en un estado que no es el natural? ¿Hay algo que haya cambiado en las funciones reproductivas? Sí: el género de vida y demás condiciones del animal doméstico favorecen esa plétora de fuerzas que preside á las funciones reproductivas, y por eso en vez de entrar en celo una vez, entran dos ó tres porque el animal doméstico es rico, no gasta fuerzas puesto que no tiene que proveer á sus necesidades, porque el hombre se las satisface todas, al paso que el animal salvaje tiene que trabajar para buscar su alimento, tiene que combatir, vive espuesto á la intemperie, y todas estas condiciones consumen el sobrante de fuerzas necesario para las funciones de reproducción.

En la mujer lo natural es menstruar, pero los viajeros nos hablan de mujeres salvajes que no menstrúan, y estoy dispuesto á creer que así debe suceder; pero repárese una cosa, y es que todos los hechos á que se refieren no pueden de ningún modo decidir esta cuestión en su verdadero terreno, porque los que llamamos salvajes es solo de un modo relativo en comparación de nuestra civilización, porque ellos viven en sociedad, viven á su modo; yo creo que en una mujer verdaderamente salvaje sucedera lo mismo que en los animales, no habrá menstruación.

Llevamos ya sentados dos hechos: 1.º El modo de sufrir la mujer las evacuaciones sanguíneas y sus ventajosos resultados en las enfermedades uterinas. 2.º En la mujer hay un exceso de sangre, es más rica, y lo hemos apoyado no solo en ideas de los autores, sino en hechos que tenemos á la vista.

Probado ya el por qué de la eficacia de las evacuaciones sanguíneas en las enfermedades de la matriz, tratemos ahora

de explicar cómo estas evacuaciones son, en tésis general, mejor toleradas por la mujer que por el hombre.

Parlamos de puntos fijos, incuestionables, evidentes, por que sinó serán controvertibles todas las opiniones que emitamos: consideremos una mujer en el periodo de reproducción, en el estado de completa salud, y en esta mujer hay, á más de la sangre necesaria para la vida, una cierta cantidad que se elimina por la menstruación: hay pues un sobrante. ¿Hay esto en el hombre? Nada lo prueba; una evacuación hecha en él producirá fenómenos más ó menos marcados de anemia, porque no tiene más que lo que necesita para vivir, no tiene lujo de fuerzas; esta misma evacuación en la mujer no producirá señales de anemia, sino que al llegar al periodo menstrual, no se presentará la sangre ó será acuosa y pobre en principios plásticos, y la mujer habrá quedado como antes, porque lo que tenía que eliminarse por la matriz se lo han sacado con la lanceta; la enferma que ocupa el núm. 5 y que tiene una gran rasgadura del periné y su constitución deteriorada, no tiene menstruación porque las pérdidas que ha tenido, así líquidas como de inervación, representan la pérdida que debía tener por la menstruación; se han presentado últimamente algunas gotas de sangre por la nariz, y flujo por el ano, porque ya las pérdidas patológicas van siendo menores, y acabará por tener flujo ménstruo si se restablece su estado general.

La evacuación sanguínea hecha en la mujer no produce tanto efecto, se repone más pronto el organismo, ya porque gasta poco ó porque se forma más, y siempre tiene una válvula de seguridad, un regulador, pues está reducido á que no salga sangre por los genitales si se ha extraído por una vena, y resulta que por esto no tiene las consecuencias que en el hombre.

El embarazo y la lactancia, por último, suponen en la mujer una mayor energía de acción, que explica el segundo punto de la cuestión que nos propusimos demostrar.

Con esto he concluido todo cuanto de importancia he tenido ocasión de ver en las clínicas á que estaba agregado durante el curso de 1860 á 1861; y así he cumplido con lo que ya más de una vez he consignado, inculcando siempre la idea de la mayor publicidad en todo lo que se refiere á nuestros hospitales y á nuestras clínicas, de todo lo que de un modo más ó menos directo pueda enseñarnos; y como no me gusta ni soy de los que proclaman la utilidad y conveniencia de ciertas cosas y luego son los que primero faltan á su cumplimiento, por esto desde el primer año que empecé el ejercicio de mi profesión y que tuve un puesto oficial, he procurado hacer lo que ya con anterioridad había indicado su necesidad y urgencia, para evitar ciertos males ó al menos para dar buen giro á otros.

Concluyo, pues, asegurando, que lo mismo que he hecho en el curso indicado seguiré haciendo en todos los demás, pues esta es mi ruta, y por ella irán siempre dirigidos mis esfuerzos, que desearia fuesen secundados y ayudados por los de otros, pues sinó, poco puede hacer uno solo, aun cuando creo no pierda el tiempo.

DR. CORTEJARENA.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Estadística de gemelos, por el profesor Spaeth, de Viena.

Entre 14,880 partos que se han verificado en el hospital de Viena ha habido 183 de gemelos. En 2 casos se manifestaron espontáneamente dos amnios. Tres veces se presentó al exterior la nalga de la primera criatura antes del nacimiento de la segunda.

La atención se fijó principalmente en los puntos siguientes:

1.º *Las condiciones de la placenta.*—126 casos fueron examinados. Dos placentas separadas, dos corions y dos amnios se manifestaron en 49 casos; las placentas unidas, dos corions y dos amnios en 46 casos; placentas unidas, un corion y dos amnios en 28; placentas unidas, un corion y un amnios en 2 ídem.

Las placentas unidas presentaban frecuentemente vestigios ó señales de una línea de demarcación, ya fuese el corion simple, ya doble; pero en ningún caso un corion único se hallaba formado por la reunión de dos.

Cuando habia dos corions, los vasos de ambos cordones no comunicaban entre si; en todos los casos de un corion único y de un solo amnios, los vasos formaban anastomosis superficiales de un lado a otro entre las venas o entre las arterias. En un solo caso la arteria de un feto se anastomosaba con la vena del otro.

2.º *Condicion sexual de la criatura.*—En la mayor parte de los casos las criaturas eran de sexo diferente. Los gemelos con placentas unidas y un corion único eran siempre del mismo sexo.

3.º *Grado de desarrollo de gemelos que nacieron vivos.*—En 108 casos de 176, el parto fué prematuro; en 3 casos el aborto tuvo lugar a los seis meses; tan solo en 62 casos tuvo lugar el parto a término.—Ordinariamente las criaturas eran de volumen igual.

La primera era más voluminosa en 29 casos entre 62. En 13 casos, entre 28, los gemelos se hallaban en estado de madurez normal, y en 16 entre 34 nó.

En el mayor número la cabeza media de 13 $\frac{1}{4}$ a 13 $\frac{1}{2}$ pulgadas, y la longitud del cuerpo era de 19 pulgadas a 19 $\frac{1}{4}$. El contorno más pequeño de la cabeza era de 11 $\frac{1}{4}$ a 12 $\frac{3}{4}$ pulgadas, y la longitud del cuerpo en las criaturas mejor desarrolladas de 16 $\frac{1}{4}$ a 18 pulgadas.

4.º *Relaciones vitales de las criaturas.*—En 176 casos de 185 las dos criaturas nacieron vivas; en 8 casos una estaba muerta; en un solo caso estaban muertas las dos. En 4 casos de 8 fué imposible determinar las causas de la muerte; en 3 casos el feto sucumbió a consecuencia de la torsion del cordón, y en 1 en virtud de exudaciones fibrinosas en la placenta.

5.º *Desarrollo del huevo.*—En un caso de placentas unidas y de dos corions, la cara uterina de una de las placentas estaba cubierta de numerosas concreciones calcareas; la otra en estado normal. Varios otros casos presentaban exudaciones fibrinosas. De dos embriones encerrados en un corion, el uno pereció al quinto mes a consecuencia de una induración de la placenta, mientras que el otro recorria su desarrollo normal. Observábanse diferencias cuando las dos arterias umbilicales comunicaban entre si. En un caso el primero estaba bien desarrollado y vivo, pero el segundo atacado de hidrocefalia y su cuerpo deforme: un labio leporino doble, la bóveda palatina dividida, el globo del ojo atrofiado, ambos pies zambos, esto era lo que existia; un radio, un dedo pulgar, el estómago y el bazo faltaban, etc.; dos criaturas tenían una placenta unida, un corion y una vena umbilical anastomosada.

Con numerosas anastomosis y un corion, uno de los fetos hubiera perecido si no se hubiera detenido el desarrollo del otro.

Creo ser correcto (añade el autor) diciendo que cada feto tiene una vida separada é independiente del otro.

6.º *Superfecundacion y superfetacion.*—Hallase generalmente admitido que el embarazo de gemelos es el resultado de dos huevecillos ó de un huevecillo con dos gérmenes.

En el último caso hay un corion, algunas veces dos amnios; las placentas están unidas y las criaturas son de un mismo sexo.

De la fecundacion de dos huevecillos resulta la formacion de dos series de membranas. Las placentas están unidas si los huevecillos están colocados uno al lado del otro. En cada caso basta una cópula.

Puede admitirse, sin embargo, que dos huevos, con corions separados, pueden ser fecundados en épocas diferentes.

(Zeitschr. der gesellsch. d'ärzte zu Wien.)

De la predisposicion á la retinitis pigmentosa en los niños nacidos de un matrimonio entre consanguíneos.

Dáse el nombre bastante impropio de *retinitis pigmentosa* á la enfermedad que se caracteriza en los niños por una vision relativamente muy imperfecta durante el crepúsculo y por una disminucion en el campo visual, la cual se manifiesta principalmente cuando los objetos se hallan débilmente iluminados.

La reduccion del campo visual vá en aumento cada año, determinando finalmente, sobre poco más ó menos, á la edad de 30 á 40 años, una ceguera completa. Durante el periodo de muchos años que la precede, los enfermos habian perdido ya la facultad de conducirse sin guia, aun cuando con el mismo campo visual muy limitado que subsistia, aun podian leer los más finos ó menudos caracteres.

Por medio del oftalmoscopio se observan cambios extensos sobrevenidos en la coroides y en el nervio óptico: una infiltracion muy fina y a menudo difícil de distinguir en la retina, la cual se encuentra más ó menos atrofiada segun la antigüedad

de la enfermedad: una pigmentacion de la retina estremadamente particular, y por lo comun dibujada con mucha limpieza. Existen entonces, á cierta distancia del nervio óptico, puntos de un negro intenso, en forma dentada ó de estrella. Pueden hallarse reunidos y semejar a un tejido más ó menos apretado. En algunos casos, sin embargo, son más pequeños, diseminados y bastante apartados unos de otros.

El Sr. LIEBREICH, en un escrito publicado en el *Deutsch Klinik*, 1861, núm. 6, y reproducido en extracto en los *Archives de médecine* de febrero de 1862, establece que hay que añadir á la comprobacion ya establecida anteriormente de la coincidencia entre la sordo-mudez y la pigmentacion retiniana, un nuevo hecho, á saber: que semejante coincidencia es tanto más frecuente cuanto que la retinitis pigmentosa es muy rara, y que semejante coincidencia es tanto más notable cuanto que las dos afecciones atacan simultáneamente á los niños pertenecientes á familias en las cuales estas enfermedades aparecen y no se manifiestan aisladamente.

La retinitis pigmentosa coincide con el idiotismo. La consanguinidad de los padres constituye hasta el dia el único elemento etiológico claramente determinado de esta enfermedad tan particular de la retina. Esta influencia de la consanguinidad se halla demostrada por cifras proporcionalmente más importantes en la retinitis pigmentosa que en la sordo-mudez, el idiotismo y la locura.

El Sr. LIEBREICH ha visitado á los sordo-mudos de Paris; y de siete niños que padecian retinitis pigmentosa, tres eran primos segundos, tres no pudieron suministrar noticias, y el sétimo no tenía aquel parentesco.

En noventa y nueve idiotas de Bicetre no se ha observado ninguna retinitis pigmentosa, y una sola en los sesenta y dos idiotas de la Salpêtrière.

En fin, el Sr. LIEBREICH refiere que en Rusia, donde la prohibicion religiosa de los matrimonios entre consanguíneos se halla severamente observada por los católicos griegos, la retinitis pigmentosa es muy rara. (Gaz. des hôp.)

Uso de las sales de estaño, sucedáneas del subnitrito de bismuto, en la blenorragia.

El Dr. CALVO dice que ha ensayado en union con los químicos Sres. BOUTMY y BARACHON y el Sr. PAUL BLONDEAU, farmacéutico, varias sustancias minerales con el objeto de sustituir al subnitrito de bismuto, y que su eleccion se ha fijado en las sales de estaño.

Hasta el dia, dice, el estaño, tan frecuentemente empleado en la industria y la economia doméstica, no habia recibido en medicina sino una limitada aplicacion: hacíase uso de él como vermífugo en estado de *limadura* bajo la forma de *electuario*, y entraba en ciertas preparaciones farmacéuticas, combinado sobre todo con el antimonio.

Esto se debía sin duda á que las propiedades de las combinaciones de este metal eran poco conocidas.

Nosotros, pues, hemos preparado la mayor parte de estos compuestos, y despues los hemos estudiado bajo el punto de vista químico y bajo el punto de vista médico. Los resultados de este trabajo se espondrán en una Memoria dirigida á la Academia de Ciencias; pero yo puedo decir hoy que los ensayos que he practicado en mi *dispensario* sobre el oxícloruro, el fosfato y el tannato de estaño me han producido, hasta ahora, muy buenos resultados en el tratamiento de la blenorragia al principio, en el periodo de declinacion y en la blenorrea. Creo, pues, que estas tres sales de estaño podrán ser ventajosamente empleadas como sucedáneas del subnitrito de bismuto.

Debo añadir tambien que el oxícloruro de estaño, que es el que yo más especialmente he ensayado, tiene la ventaja de no acidificarse como las soluciones de subnitrito de bismuto conservadas por espacio de largo tiempo, y no tiene el inconveniente de hacer las inyecciones irritantes, como se ha observado con la sal de bismuto mal lavada.

Hé aquí las fórmulas empleadas por el autor:

- 1.ª Agua destilada de rosas. 100 gramos (unas 3 onzas.)
Oxícloruro de zinc. . . . 8 — (2 dracmas.)

Mézclese.

- 2.ª Agua destilada de rosas. 100 gramos (unas 3 onzas.)
Fosfato de estaño. . . . 6 — (dracma y media.)

Mézclese.

- 3.ª Agua destilada de rosas. 100 gramos (unas 3 onzas.)
Tannato de estaño. . . . 2 — (media dracma.)

Háganse tres inyecciones diarias.

Todo me hace esperar (concluye el autor) que las sales de estaño que acabo de nombrar podrán sin duda alguna ser administradas al interior y empleadas en todos los casos en que se halla indicado el subnitrito de bismuto.

(*L'Union médicale.*)

Ictericia: su patología y su tratamiento.

El Sr. HARLEY se ha dedicado á distinguir la ictericia resultante de la supresión de la secreción biliar de la que resulta de la obstrucción de los conductos escretorios.

En la primera variedad la orina del enfermo no contiene sino los elementos de la bilis, que se hallaban todos formados en la sangre; en la segunda, la orina contiene además aquellos de estos elementos que son engendrados en el hígado mismo, y los cuales han sido después reabsorbidos.

Para distinguir uno de otro de estos dos estados basta añadir á 8 gramos (2 dracmas) de orina del enfermo, 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma) de ácido sulfúrico concentrado y un pedazo de azúcar del tamaño de un guisante. Si al ponerse en contacto estos dos líquidos se produce un color de púrpura, prueba esto que se hallaban en la orina los ácidos de la bilis y que existe, por consiguiente, una ictericia por obstrucción. Por el contrario, si el azúcar dá tan solo un color moreno, probablemente se trata de un caso de ictericia por supresión de la secreción. Es preciso saber, sin embargo, que la primera forma degenera á veces en la segunda.

El autor recomienda como particularmente eficaz el uso del ácido benzoico en la ictericia por supresión, y la ingestión de bilis reducida á una consistencia espesa en la ictericia por obstrucción; en cuyo caso el enfermo suele morir á consecuencia de la falta de bilis en sus órganos digestivos y de las alteraciones que de aquí resultan para la asimilación de los alimentos.

El autor advierte que cuando se emplea la bilis como remedio es preciso evitar el darla, como sin razón se hace á menudo, al mismo tiempo que los alimentos. Se la debe hacer ingerir al fin de la digestión estomacal para que pueda obrar en el mismo momento en que funciona en el estado normal, y en cápsulas á fin de que obre siempre como en el estado normal, en el duodeno y no en el estómago.

(*Presse méd. belge.*)

Diagnóstico de la catarata por medio del oftalmoscopio.

El Sr. WALTON ha perfeccionado, según parece, por medio del oftalmoscopio, el diagnóstico de la catarata. De este modo ha podido descubrir la existencia de esta enfermedad, en su principio, en individuos que no se creían atacados de ella. El Sr. WALTON hace ordinariamente esta comprobación en el ojo reputado sano de un individuo, cuyo otro ojo tenga evidentemente una catarata.

La opacidad comienza en general por tiras ó estrias dispuestas las más de las veces en forma de rayos, y principia sobre todo en la circunferencia del cristalino.

Al servirse del oftalmoscopio con este fin especial se debe evitar una luz muy fuerte que volvería las ligeras opacidades casi transparentes, y por lo tanto imperceptibles.

Esta observación es muy importante. En algunos individuos, y según la intensidad de la luz que se emplea, se puede ver el fondo del ojo á pesar de la existencia de una catarata incipiente. En otro tiempo, tan luego como el Sr. WALTON conseguía ver el fondo del ojo, la papila, decía que el cristalino estaba transparente; hoy sus experimentos y observaciones le han hecho mudar de lenguaje. Es necesario también que el enfermo, durante el examen, incline la cabeza alternativamente en diferentes sentidos.

En cuanto al estado nebuloso del humor vítreo, cuando se sospecha es preciso examinar directamente la papila, pero oblicuamente y á una luz concentrada y fuerte; y si no se observan los signos de una opacidad del cristalino, los síntomas deberán ser atribuidos á la disminución de transparencia del humor vítreo.

(*British medical journal.*)

Pérdidas seminales: tratamiento por la electricidad.

El Dr. SCHULZ, de Viena, dice que en los casos en que no se encuentra una indicación para el tratamiento en el estudio de las causas lejanas de la afección, hay motivo para recurrir á la electricidad, y de acuerdo en esto con la experiencia de otros prácticos, recomienda que se emplee la corriente continua como la única eficaz. Confiesa que con la corriente

de inducción no ha observado sino agravación en la enfermedad. La administración de la corriente continua exige, en estas circunstancias, una batería de veinte á treinta elementos de DANIELL; el polo positivo debe ser aplicado sobre la quinta vértebra dorsal, y el polo negativo en el periné, durante el espacio de uno ó dos minutos. Antes de hacer uso de la electricidad es preciso asegurarse de si las pérdidas seminales se han manifestado á consecuencia de una continencia prolongada ó de excesos venéreos, porque en el primer caso el uso arreglado de los órganos genitales basta para restablecer la salud, y la electricidad nada tiene que hacer; al paso que en los enfermos aniquilados por excesos (y en esta categoría el autor no solo comprende aquellos que se han entregado al onanismo ó que han tenido relaciones sexuales muy frecuentes, sino también los que se han perjudicado, sin saberlo, por las largas excitaciones de un amor platónico), debe recomendarse el empleo de la corriente continua, al mismo tiempo que la abstención más completa de toda excitación genital.

(*Vien. méd. Wochenschr.*)

Pomada iodurada de glicerina contra el bocio.

El Dr. MICHALOWSKI ha comunicado á la Sociedad de medicina de Saint-Etienne la observación de un caso de bocio, en la cual un tumor voluminoso cedió rápidamente al uso de las fricciones practicadas con una pomada iodurada formulada de la manera siguiente por el Sr. THIRIAULT:

Glicerina pura (de 28 á 30°)	1,000 gramos.
Jabon animal seco pulverizado	50 —
Ioduro de potasio seco pulverizado	130 —

Disuélvase en baño de maria, échese después en un mortero de mármol, calentado previamente, agítese con fuerza durante un cuarto de hora y luego aromatícese con:

Esencia de almendras amargas	2 gramos.
------------------------------	-----------

La pomada de hidrótato de potasa de glicerina, como la llama su autor, se conserva mucho tiempo sin alterarse; constituye más bien que un tónico repugnante un agradable cosmético, y existiendo en ella la sal iódica en estado de solución perfecta, su elemento activo es absorbido mucho más rápidamente que el ioduro de potasio que entra en la fórmula del Códex.

(*Révue de therap.*)

Mistura contra las neuralgias faciales.

De todos los medios recomendados contra la neuralgia facial, no conocemos otro más sencillo que el que emplea el Sr. HENRY GUENEAU DE MUSSY. Hé aquí su fórmula:

Alcoholado de melisa	4 gramos (1 dracma).
Tintura de acónito	2 — ($\frac{1}{2}$ id.).
Cloroformo puro	1 — (18 granos).

En fricciones en las encías.

(*La Presse méd. belge.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO Y SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

13 octubre. Nombrando médico de entrada interino del hospital de Burgos, con el haber de 6,000 rs. anuales, á don Enrique Nuñez y Miron.

Id. id. Destinando en su clase al hospital militar de Palma al segundo ayudante médico D. Jaime Garán y Alemany.

Id. id. Negando á D. Eduardo Bravo y Sanchez, primer ayudante médico, el grado de médico mayor.

Id. id. Aprobando el permiso concedido para regresar á la Península al primer ayudante médico D. Rufino Pascual de Torrejon.

18 id. Concediendo cuatro meses de licencia para Algeciras al primer ayudante médico D. Antonio Hiosa y Caballero.

Id. id. Id. id. para Hija al primer médico D. Francisco Formés y Suñen.

Id. id. Aprobando el que se haya encargado de la asistencia del batallón de cazadores de Ciudad Rodrigo D. Ramon Novoa y Galloso.

Id. id. Negando abono de tiempo al primer ayudante médico, licenciado D. José Maria Cachia y Espinosa.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

18 octubre. Disponiendo continúe en el cargo de médico del hospital de San Carlos el consultor del cuerpo de Sanidad de la Armada D. José Rodríguez Machado.

Id. id. Concediendo dispensa de edad para su ingreso en el cuerpo de Sanidad de la Armada á D. Francisco de la Vega y Lorduy.

23 id. Disponiendo que el primer ayudante médico del cuerpo de Sanidad de la Armada D. José Maria Erostarbe quede destinado de dotacion en la fragata *Esperanza*.

24 id. Concediendo dos meses de licencia para Barcelona al primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada don Eugenio Grau y Figueras.

Id. id. Disponiendo que el primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Francisco Buenrostro y Comenche pase destinado al arsenal de Cartagena.

Id. id. Concediendo cuatro meses de licencia para San Fernando al primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Juan Riondi.

Id. id. Disponiendo pase al apostadero de la Habana á continuar sus servicios el primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Jesualdo Cebrian.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 7 de junio de 1862.

Leida y aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta de una comunicacion del Sr. Gobernador de la provincia, remitiendo una Memoria de los trabajos desempeñados en el año anterior por la Junta provincial de Sanidad.

La Academia la recibió con aprecio destinándola á la Biblioteca.

Abierta discusion sobre el asunto pendiente, continuó el Sr. Seco en el uso de la palabra, manifestando: que en el siglo xvii encontramos á Bontius y Vanden-Heiden. Bontius, que escribió en 1629 sobre el cólera de Java, describiendo en esta enfermedad de las Indias orientales, caracteres de los que se suponen diferenciales del cólera europeo, así como en los anteriores hemos visto que se dan otros en el europeo tenidos como diferenciales del indiano. (Leyó.) No habla de la cianosis ni de las deposiciones blancas: de modo que su descripcion es análoga á la del cólera europeo.

Si bien se repara, no es extraño que los médicos ingleses y franceses hayan observado evacuaciones biliosas en dichos países, porque en ellos el hígado desempeña en la patologia un papel importante.

Atribuye el cólera á la bilis, y le considera muy grave y de curso rápido: en cuanto al sitio, le refiere tambien al estómago y los intestinos; y dá al ópio la preferencia entre los agentes terapéuticos. Por manera, que describe en las Indias un cólera muy semejante al nuestro; al europeo. Otro autor flamenco del mismo siglo, Vander-Heiden, describe un cólera semejante al asiático. La causa está en que en los países en que observó este autor, no tiene el hígado tanta influencia, interesándose menos, por lo tanto. (Leyó.)

Refiere el cólera á la malignidad de una causa oculta, que es agudísima. Trata de definirle, y supone que el nombre no debe referirse al flujo de la bilis, sino de materiales blancos, hasta como de suero; y propone el nombre de *troux-galante*, considerándole producido por una causa maligna y específica. Pueden ocasionarle tambien alimentos alterados, medicamentos acres, y venenos.

Diferencia el cólera por la abundancia y calidad de las evacuaciones, y habla del gran trastorno que produce repentinamente en el cuerpo del enfermo.

De donde se deduce que las materias evacuadas no son amarillas, sino blancas como el suero de la leche.

Recomienda el ópio con preferencia, y aconseja que se recurra pronto al láudano de Teofrasto.

Hay, pues, otra descripcion en que se manifiestan los síntomas del cólera epidémico, si bien faltan algunos como la cianosis, que se debe suponer existiría por ser inseparable de la algidez.

Aun tenemos otros dos autores, Willis y Sydenham, que se ocuparon del cólera epidémico que aparecía en ciertas épocas del año, recrudesciéndose mucho en algunos sitios.

El primero trata de él con el nombre de *disenteria aquosa* ó *incruenta* en 1670. (Leyó.) Describe los síntomas, entre los que habla de las deposiciones acuosas y de la gravedad que las acompañaban, ocasionándose la muerte en poco tiempo: en algunos las cámaras eran biliosas y sanguinolentas. Alacaba en la ciudad y no en el campo, y no le consideró contagioso. Le atribuye al jugo nérveo, del cual depende la alteracion de la sangre y demás humores.

Consideraba á las frutas de la estacion como causa ocasional de la enfermedad; así como creia predisponentes las condiciones atmosféricas.

Este autor no daba, pues, á la bilis, la importancia que otros, ni á la sintomatologia diferencial del indiano.

Sydenham dice que el cólera aparece al aproximarse el otoño, á fin de agosto; parece que en el aire de esta época hay algo que produce en la sangre y en el fermento gástrico alguna alteracion que causa el cólera, siendo las frutas la causa ocasional.

Admitia dos especies de cólera: el legítimo y el producido por una causa específica que residiese en la atmósfera. Considera muy grave y perentorio el cólera epidémico.

Lo más importante que dice Sydenham es que muchas veces el cólera terminaba en una fiebre que denomina de un modo análogo á la que hoy decimos tifoidea.

Consideraba Sydenham que no era prudente usar desde luego los purgantes, opiados ni astringentes, sino el caldo de pollo, usando despues el láudano que reputaba remedio muy eficaz. Creia que el suprimir las evacuaciones de pronto, daba lugar á que los humores detenidos alterasen la sangre y produjesen una fiebre *mali moris*.

Crée el Sr. Seco que ahora ha sucedido lo mismo; que sobrevenia la fiebre cuando, por la accion de los remedios empleados, se detenía el curso del mal, apareciendo la reaccion de mal carácter.

Sydenham observó, como despues ha sucedido, que la enfermedad epidémica presenta algunas diferencias en las localidades en que aparece.

En el siglo xviii tenemos á Sauvages, que describe tambien el cólera en once especies, entre las cuales pone ya al cólera asiático distinto del europeo; lo cual no debe extrañarse en las muchas divisiones que hace. Observó que pueden faltar las evacuaciones; que las materias evacuadas no son todas biliosas, y que, retenidas en el vientre, obran como venenos.

Admite el cólera espontáneo: en el cual hay frialdad, rigidez y cianosis. Sobre su gravedad dice que es muy grande, pero que se suele curar si el médico llega á tiempo. Admite tambien otra especie intermitente, que considera como una fiebre pernicioso, entre cuyos síntomas vuelve á referir la cianosis; y es notable que, al hablarse en dicho siglo del cólera de Montpellier, describiese los síntomas del cólera indiano.

Despues, refiriéndose á otro autor, describe el cólera de la India.

Hay otro autor, Harris, anglo-americano, que escribió del cólera observado en la Carolina, encontrándose en él algunas circunstancias notables.

El cólera espontáneo, que es el de los países cálidos, el de la India, crée que no es distinto del de Europa, ni del de América; y que puede ser epidémico, no siendo contagioso.

Le atribuye á la bilis abundante y acre: crée que es grave, y que no pasa del 7.º día, sino cuando degenera en otra enfermedad; lo cual ya lo habia dicho Hoffman. Despues de la cesacion de las evacuaciones, añade, es frecuente la aparicion de los síntomas febriles y dolores abdominales.

Vemos, pues, añadió el Sr. Seco, que están equivocados los que creen que hasta nuestra época no vian fiebre despues del cólera.

Hay otro notable autor, que es J. Pedro Frank, que dice que el cólera es esporádico, endémico y epidémico, creyendo que puede ser epidémico siempre que alternen el calor y el frio.

No reconoce la division del cólera en legítimo y espúreo, y dá una descripcion muy análoga á la de nuestros días, si bien falta alguno que es de suponer que existiera.

Recomienda el frio, los antieméticos y el ópio como un gran remedio, y la tintura de marte.

Crée el Sr. Seco que con estas citas ha probado que los caracteres que se suponen diferenciales del cólera de nuestros días, se encuentran en las descripciones de los siglos pasados; pero se proponia hacer el estudio de los autores mencionados, bajo otro punto de vista; es decir, poniendo en cotejo las opiniones sobre las causas, síntomas y curso de la dolencia, para que se puedan ver las analogias.

Espone en seguida recopilada la etiología general, hallando las mismas causas en todos los tiempos.

Esta enfermedad existió en varias formas en los siglos pasados; y dice que las de nuestros tiempos han llamado más la atención, porque han sido epidemias más intensas y mortíferas, sin que por eso se pueda decir que la enfermedad sea distinta.

Lo esporádico, lo endémico y lo epidémico, no afectan la naturaleza de la especie.

En cuanto á la causa específica dijo, que los autores de los siglos pasados admitían también una cualidad maligna, y recordó las opiniones ya espuestas, de los autores citados, si bien no habían reconocido carácter contagioso.

Respecto á los síntomas, los compara, procurando hacer ver su analogía, suponiendo que si faltan algunos, debía suponerse que existían; y citó algunos testos para probar que en el cólera antiguo se habla ya de la reacción febril de que se quiere hacer mérito para distinguir el epidémico de nuestros días.

En cuanto al curso y gravedad, trata de comprobar también sus analogías; así como en la convalecencia las halló igualmente el Sr. Seco.

En cuanto á caracteres anatómicos no podía hacerse comparación por carecer de ellos en los tiempos pasados.

Entre las opiniones sobre el sitio y naturaleza de la enfermedad emitidas por los antiguos, según venía espresado, aparecen todas las que en tiempos modernos se han reproducido bajo otras formas, escepto la relativa á la especificidad.

Lo mismo puede manifestarse sobre la terapéutica: en los tiempos pasados se emplearon ya todos los remedios de acción curativa análoga á la de los usados en nuestros días.

Deduce de todo el Sr. Seco toda la semejanza posible entre el cólera descrito ya en la antigüedad y el que hemos observado en nuestros días.

Habiendo transcurrido el tiempo señalado terminó la sesión; de que certifico.—*El secretario temporal*, TOMÁS SANTERO Y MORENO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Mariano San Martín y Olachea, profesor de cirugía residente en esta Corte, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algún socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (2)

Madrid 25 de octubre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISO.

Se halla abierto el pago del 2.º plazo del dividendo correspondiente al actual semestre en las tesorías respectivas.

Los que no hubiesen hecho el del 1.º, pueden hacerle efectivo en este trimestre, con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento.

A los pendientes del pago de cuota de entrada, corresponde hacer el del plazo respectivo en todo el trimestre.

Madrid 10 de octubre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

DOS PALABRAS SOBRE MÉDICOS FORENSES.

En Almería, como en Madrid y en todas partes, ha causado profundo disgusto á los médicos de Beneficencia el art. 14 del decreto relativo á los médicos forenses, por el cual se les permite invadir los hospitales para el desempeño de sus deberes médico-legales.

De ello nos informa un apreciable amigo y digno compañero de aquella ciudad, en carta de 22 del corriente que tenemos á la vista.

Las razones que se oponen al cumplimiento del referido

artículo son demasiado obvias. El régimen hospitalario no consiente esa invasión injustificada, ni tampoco pueden consentirla la dignidad y el decoro de los facultativos de número de los hospitales, que han alcanzado sus destinos mediante oposición, y han dado buenas muestras en todo tiempo del celo y rectitud con que saben llenar sus deberes forenses, cuando los tribunales de justicia recurren á sus conocimientos científicos.

Pero lo que sin duda ignoran los ilustrados compañeros de Almería, es que inmediatamente acudieron al Excmo. señor Ministro de la Gobernación con esas mismas fundadas quejas, así los dignísimos profesores de los hospitales generales de Madrid como los del hospital de la Princesa, dando en este hecho una prueba de celo y de delicadeza que sin duda estimarán en lo que vale los demás médicos y cirujanos de Beneficencia de España.

Y según tenemos entendido, ha informado ya sobre el asunto el alto cuerpo consultivo de Sanidad, apoyando con tanto más vigor la pretensión referida, cuanto que se halla en perfectísimo acuerdo con un artículo del proyecto que en su día presentará; cuyo artículo ha desaparecido probablemente, como otros varios, á instancias de los interesados en dar á los forenses atribuciones que no necesitan tener, y en formar de ellos una especie de cuerpo.

Debe esperarse que penetrado el Ministro de la Gobernación de los graves inconvenientes que resultarían en el caso de consentir que los médicos forenses se metan á desempeñar sus funciones en los hospitales, haga presente al de Gracia y Justicia la necesidad de enmendar el art. 14 antes mencionado.

Y no es esta la única variación que habrá necesidad de introducir en el decreto orgánico de los forenses, por causa del excesivo interés con que han procedido algunos de los que han logrado llevar su influjo hasta el ministerio de donde emana.

Nunca son buenos consejeros los interesados, y de nadie tanto como de ellos deben huir los centros directivos cuando preparan alguna reforma.

SANIDAD DE LA ARMADA.

Imparciales siempre y apasionados de la verdad, no nos causa la menor repugnancia dar cabida en nuestras columnas al siguiente escrito. La inexactitud que haya podido existir en el párrafo de Variedades á que se refiere, depende sin duda alguna de no hallarse su autor bastante bien informado, pero no del designio de inducir en error á los jóvenes que se hallen en estado de ingresar en el Cuerpo de Sanidad de la Armada. Quien escribió aquello creía, y aun no está muy distante de seguir creyendo, que si la vida de los médicos de la Armada no es envidiable ni se puede presentar como un ejemplo de regalo, de comodidad y bienestar, no es peor, ni tan mala, como la del pobre médico de un pueblo reducido á ganar 7 ú 8,000 rs. que no le pagan.

Esto consiste en que la vida del médico es penosísima en todas partes. Al cabo el de Sanidad de la Armada tiene un sueldo puntualmente satisfecho, y el otro nó; cuenta con retiro, y el otro no tiene más retiro que el hospicio ó la mendicidad si se inutiliza; deja una viudedad á su mujer, y asciende aunque sea lentamente, mientras que la multitud de médicos dejan cuando mueren á sus familias en la más deplorable miseria, y si á los treinta años ganaban 8 ó 10,000 rs. en un pueblo crecido, cuando llegan á los 60 tienen que contentarse con 6,000 en uno de poco vecindario. Por otra parte no sabemos qué es peor; si estar á bordo la vida entera, y aun remar, ó ser médico de un pueblo.

Los autores del siguiente escrito, que cuentan con datos de un género, no forman quizás un juicio exacto por faltarnos el otro punto de comparación; y de la comparación no hay forma de prescindir.

Y si no fuera cierto que los profesores de Sanidad de la Armada, *aunque estén muy mal* (que no queremos negar cuanto el articulista sienta, ni podemos hacerlo por falta de conocimiento de lo que es ese servicio), están mejor, no obstante, que la inmensa generalidad de los médicos de partido, no se daría el caso de que permanecieran en el Cuerpo; todos apelarían al sencillo y fácil recurso de aceptar los numerosos partidos que en cada número anunciamos vacantes.

Lo que hay en el asunto realmente es que para los médicos *todo es peor*.

«Con risa hemos leído, por no decir con disgusto, en el núm. 457 de EL SIGLO MEDICO, un suelto en la sección de Variedades, ocupándose de la ninguna razón que tienen los jóvenes médicos que terminan su carrera, en no presentarse a firmar las oposiciones a las 42 y pico plazas que se hallan vacantes en el Cuerpo de Sanidad de la Armada, y más teniendo en dicha carrera un porvenir brillante y mejor que el de los médicos de partido, y una vida, como si dijéramos, más cómoda que la asendereada del médico en las grandes poblaciones.

Le causa extrañeza al autor de dicho suelto que no se hayan cubierto las vacantes del Cuerpo en el anterior concurso; y su extrañeza no ha podido menos de causarnos también *extrañeza*, y nos extraña que creyera y crea que puedan nunca cubrirse las vacantes de dicho Cuerpo. Lo consecuente, lo natural y lógico es lo sucedido; es decir, que de las 58 plazas vacantes que se anunciaron a oposición, solo se hayan cubierto tres en el departamento de Cádiz, y una en el Ferrol, sin que en Madrid ni en Cartagena se presentase uno solo a firmarla. Aseguramos que las oposiciones no serían muy rigurosas, ni mucho menos. Se dice vulgarmente que la necesidad tiene cara de hereje, aquí ha sucedido al revés: jamás he visto cara más benévola: todos: *aprobados*; es verdad que lo merecían los pobres incautos que han caído en la red.

No puede explicarse esta falta de opositores; nosotros nos la explicamos tan clara y sencillamente como vamos a decirselo, para que en lo sucesivo nada que se refiera a este Cuerpo le cause *extrañeza*; pero antes vamos a contestarle a la cándida pregunta que se hace.

«¿A qué causas se debe este retraimiento?» «Algunas otras habrá que no queremos indicar ahora.» ¿Y cuáles son estas causas que V. no quiere indicar *ahora*? Esta respuesta es digna de tal pregunta. ¿Con que no quiere V. decir las causas que motivan semejante retraimiento de los médicos, para firmar unas oposiciones que les deja el paso libre en un porvenir brillante? De seguro que no las sabe V. cuando no comprende que el hombre desea más oír su frente con la aureola de la gloria, que no las *suculentas* comidas de un buque.—Y continúa: «pero es sin duda una de las principales la ignorancia en que se está de las ventajas con que brinda esta carrera, y otra el escésivo temor de la vida que se hace a bordo.»

Vamos a contestar por partes. Las causas que V. no quiere indicar, yo no tengo ningún inconveniente en publicarlas, estas son: 1.º, los pocos jóvenes que se dedican a la carrera de la medicina, cuando hay otras que le ofrecen más ventajas y un porvenir más tranquilo y halagüeño; 2.º, que los pocos que concluyen la carrera ingresan en Sanidad civil y en el ejército, donde la vida es más descansada y el porvenir más seguro; 3.º, que el Cuerpo de Sanidad militar de la Armada, solo *brinda* con disgustos, incomodidades, sueldo raquítico para los que ingresan, equiparación insultante y poco decorosa para el que ha invertido trece años en una carrera científica; una vida de Bohemio, de Judío Errante, continuamente andando de un sitio para otro, espuesto a todas las enfermedades de los climas abrasadores de los trópicos, sin descansar nunca, y si descansa es en el hospital de San Carlos con 8,000 rs., que atendido lo escésivamente cara que es la ciudad de San Fernando, ni aun tiene para comer con los 55 duros, 6 rs. y 4 cuartos ó sean 50 céntimos. ¡Ah! El porvenir brillante, ¿dónde está? ¿Es por ventura estar navegando 20 ó más años? ¿Y para qué? Para después ocupar, que son muy contados, un destino en tierra cuando sea primer médico, ó lo que es igual cuando tenga 50 años, que atendidas las necesidades contradas y poblaciones donde vive, no puede subsistir decorosamente. ¡El porvenir brillante! esto es un insulto: ved la relación que guarda el número de plazas de los diferentes destinos que constituyen el Cuerpo de Sanidad de la Armada, y decidme en seguida, imparcialmente, con la mano en vuestro corazón, el porvenir que espera al joven estudioso que penetra en este Cuerpo por las honrosas puertas de las oposiciones (1).

Cien segundos ayudantes, 99 de embarco y uno para guardias en el hospital de San Carlos; 55 primeros ayudantes, 50 de embarco y 5 con destino en tierra, con 12,000 rs. que en cualquier mal villorio los gana más sosegado (2); 8 primeros médicos, 7 mayores, 7 con-

sultores, 5 vicedirectores y el director (1): hé aquí la brillante carrera de modo que el joven que entra en este Cuerpo verá su cabeza blanca, ó calva antes de ser primer ayudante, si no lo ha matado las fiebres de Fernando Póo, la disenteria y viruela de Filipinas y la fiebre amarilla de Cuba (2). Pero la peregrinación no concluye aquí: es menester ascender a primer médico; es decir, navegar diez, doce ó más años. Los destinos superiores no están todos en España; es menester todavía viajar desde Fernando Póo a Filipinas y luego a Cuba.

¿Habeis visto la relación que guardan en su número los destinos? La cuestión para ascender es muy sencilla: se reduce a que se mueran los que están delante; de otro modo, viejo te harás y no subirás: es la rigurosa antigüedad.

No quiero hablar de la vida de a bordo, porque no se puede describir; pero baste con decir que es un continuo tormento, y una muerte viviendo (3). Vivir en un camarote sin aire, sin luz, lleno de privaciones, ¡oh! así vivían también los infelices que eran encerrados en las cuevas de Trofonio, y en los calabozos de la Inquisición. A bordo, a bordo; muy bien lo debe haber pasado el autor del suelto cuando así habla (4).

No quiero seguir adelante porque la paciencia se agota cuando tan descaradamente se falta a la verdad (5). ¿Ha pensado V., señor autor del suelto, la responsabilidad que ha contraído con su reclamo (6)? ¿No teme las maldiciones que pueda lanzarle el joven que guiado por el brillante porvenir que pinta y ofrece, abandone su familia, cuando convencido de la verdad vea que ha sido engañado (7)?

Cuando se recurre a tales medios de atracción, muy mala debe ser tan brillante carrera: lo bueno no necesita las voces de los anuncios; ya tienen todos buen cuidado de buscarlo (8).

Nosotros solo aconsejaremos a todos nuestros jóvenes compañeros que no traten de ingresar en un Cuerpo que ni aun tranquilidad les ofrece, privándoles absolutamente de los puros gozos de la familia.

Convénzase el autor del suelto: mientras no varíen las bases sobre que descansa el Cuerpo de Sanidad de la Armada, no espere jamás ver cubiertas las vacantes que ocurran; aumentarán continuamente hasta quedar reducido solo a los *jefes*.

¿Sabe del modo como no habría jamás vacantes, porque estas al momento se cubrirían? Equiparando a los médicos que llaman segundos ayudantes con los tenientes de navío, ó dándoles su sueldo que es igual; disminuyendo esta clase y aumentando las superiores; siendo fijo el número de años que se estuviera embarcado, no pasando de 12, y teniendo después la seguridad de que los destinos de tierra que ocupasen les proporcionasen siquiera la tranquilidad que merecen aquellos que han perdido su salud en la vida ruda y afanosa del mar, y en los mortíferos é insalubres climas intertropicales. Entonces sí, las vacantes serían provistas aunque las oposiciones fueran rigurosas; de otro modo, no aguarde sino ver en EL SIGLO MEDICO reales órdenes copiadas de la *Gaceta* como las que habrá leído en el mismo número en que viene su suelto, concediendo la licencia absoluta al que cansado de esta vida, solo desea salir lo más pronto posible de ella.

Me extenderé más si V. quiere, y diré cosas que hoy no he creído oportuno escribir.—*El que espera el brillante porvenir.*»

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«El tiempo ha sido sucesivamente vario y desigual durante todo el mes de setiembre; en sus primeros días la temperatura era fresca, elevándose bastante en los siguientes, hasta el 10, en que después de una gran tempestad volvió a descender, continuando con diversas alternativas en el resto del mes, de modo que ascendía a las veces en su máximo hasta 21 ó 22º de la escala de Reaumur, aunque con más frecuencia no pasaba de los 18; y en su minimum no bajaba de los 13º. Pocos fueron los días claros y despejados, pues casi siempre estuvo la atmósfera cargada de gruesas nubes ó enturbiada por celajes más ó menos densos, lloviendo frecuentemente con extraordinaria abundancia y con fuertes tronadas muchas veces. Los vientos fueron también con bastante frecuencia impetuosos y hasta verdaderos huracanes, procediendo del Sud-Oeste, del O. y del S. En la columna barométrica se advirtieron

(1) Ni estos destinos ni otros análogos hay en los villorrios, aunque no sean tan buenos como debieran ser.

(2) También hay por acá epidemias que maten.

(3) El médico siempre vive muriendo. Para cada 1,000 habrá 10 que lo pasen medianamente.

(4) Lo ha pasado peor. En un pueblo.

(5) Ejemplo de cortesía... a bordo.

(6) Esto está escrito con el hacha de abordaje... ¡Corta, hiende y magulla!

(7) Buen remedio le queda. La felicidad le aguarda en un partido, donde gozará vida tranquila.

(8) Por eso no se anuncian los partidos vacantes, porque son buenos. Por mar y tierra los buscan los médicos entusiasmados.

(1) Y ¿dónde está el porvenir brillante del médico en situación alguna? ¿En los pueblos? ¿En los hospitales civiles, con 4 ó 6,000 rs. de dotación? ¿En las grandes poblaciones?

(2) Ni más sosegados, ni 12,000 rs.

muchas pero pequeñas oscilaciones, pues siempre se sostuvo entre las 26 pulgadas y 1 línea, y las 26 y 5 líneas.

Las enfermedades de los diferentes sistemas y aparatos orgánicos, observadas en las salas de medicina durante el mes de que se trata, siguiendo su orden numérico, han sido las siguientes: 378 fiebres, de las cuales 197 pertenecieron á las intermitentes de diversos tipos; 143 á las continuas graves, y 38 á las exantemáticas; 91 afecciones crónicas del aparato respiratorio, y 52 agudas del mismo, que forman un total de 143; 70 enfermedades agudas y 16 crónicas, ó sean 86 en totalidad, del aparato digestivo y sus dependencias, 86 afecciones reumáticas, 37 del encéfalo y sistema nervioso, y otras varias en menor número de los restantes aparatos. Como se vé por los datos precedentes, han predominado las fiebres sobre todas las demás dolencias, pues ellas solas constituyen más de la tercera parte del total de enfermedades, habiendo sido las intermitentes las más comunes, sobre todo, las tercianas y cotidianas en general benignas, curándose casi todas con facilidad y prontitud por los medios comunes, pero con gran disposición á reproducirse cuando los enfermos volvían á sus ocupaciones ordinarias y aun durante su convalecencia y sin haber llegado á salir del hospital. Las afecciones del aparato respiratorio, principalmente las catarrales, así como las reumáticas, no dejaron de ser bastante comunes, y originadas sin duda por la desigualdad de la temperatura y la notable humedad que se experimentó en todo este tiempo; menos numerosas fueron las del aparato digestivo, y merece notarse que entre estas las agudas y de carácter irritativo escudieron mucho á las crónicas. Las viruelas, que apenas se observaban en los meses anteriores, han vuelto á aparecer habiéndose presentado hasta 16 casos, de los cuales la mayor parte eran confluentes y bastante graves.

Entraron en las salas de medicina 780 individuos de todos sexos y edades, salieron con alta 629, y quedaron en fin de setiembre 971 enfermos, esto es, 52 más que los procedentes del mes de agosto: han fallecido 99, hallándose las terminaciones funestas con los enfermos asistidos próximamente en la relación de 1 á 17, y el mayor número de aquellas fué ocasionado por las enfermedades crónicas del aparato respiratorio y también por las fiebres graves ó tifoideas, habiendo estado con los entrados de las primeras en la relación de 1 á 4, al paso que en las segundas solo estuvieron en la proporción de 1 á 7; fácilmente se comprende la frecuencia de aquellas por la gravedad inseparable de las alteraciones profundas de un órgano tan importante como el pulmón y entre las cuales se cuenta la tisis, que en sus periodos más avanzados abunda tanto en las enfermerías de este hospital.

EL POR QUÉ DE LAS INTRUSIONES.

Un digno subdelegado escribe lo siguiente:

«Nada más necesario, justo y natural, que prestar los auxilios de la ciencia á la humanidad doliente, puesto que con el buen éxito en el ejercicio de aquella, dan los médicos sanos y robustos miembros á la sociedad; mas para poder conseguir tan loable resultado, en conformidad con la razón, es condición precisa que dichos auxilios sean dirigidos por personas competentemente autorizadas, cuyo fin se han propuesto siempre los Gobiernos con multiplicadas disposiciones sobre Sanidad y corrección de intrusiones. Empero la inobservancia de ellas hace que el mundo esté lleno de infractores de las mismas, blasonando hasta de su libre impunidad; y no son en verdad los subdelegados del ramo los que menos trabajan para corregir tales abusos, pues procuran hacer cumplir las leyes que los castigan: lo que hay es que las autoridades no les atienden. Yo, como subdelegado, sé decir que cuantas veces he hecho gestión para corregirlas cerca de la autoridad, ya local, gubernativa ó judicial, nunca he conseguido ser atendido, por más que haya ofrecido formales y justificadas denuncias en cumplimiento del art. 20 del Reglamento del ramo. Así es que los intrusos siguen pacíficamente en su tarea para perjuicio de los enfermos y completo ludibrio de las leyes referidas.

Puede, pues, decirse con razón, y en consecuencia, que la humanidad está condenada á sufrir este género de pestilencia, y que las autoridades son sus protectores ó á lo menos consentidoras; sucediendo que los subdelegados del ramo no somos nada en realidad, por lo que nada fuera tan procedente y oportuno como renunciar nuestros cargos. Para corregir tal abandono y sus fatales consecuencias en la sociedad, es de necesidad absoluta que el Gobierno de S. M. haga cumplir y ejecutar las soberanas disposiciones, é invista al efecto á los subdelegados de amplias atribuciones de autoridad aislada, para que así no tenga necesidad del auxilio que le niegan las otras autoridades.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Al bonancible temporal y temperatura agradable que hizo desde el domingo al jueves, sobrevino en la noche de este día una larga y fuerte tempestad que cambió por completo la constitución atmosférica: así que esta se puso revuelta, varia y tempestuosa; el barómetro descendió hasta dos líneas, y los vientos saltaron á los cuadrantes bajos.

Las enfermedades reinantes también sufrieron alguna modificación en su carácter y número, siendo más frecuente las de tipo catarral y reumático que las inflamatorias y gástricas; las remitentes anémicas y triteofias, que las intermitentes cotidianas y tercianas; los infartos viscerales, consecutivos á estas calenturas, que las flegmasias de las membranas serosas que envuelven á aquellos órganos; y los catarros y dolores reumáticos, que los nerviosos y podágricos. Por otra parte disminuyeron las erisipelas y oftalmías, pero se aumentaron las anginas, las toses nerviosas y catarrales, y las viruelas. La mortandad, si bien fué mayor que en la otra semana, fué debido á que terminaron su curso de una manera desgraciada muchas afecciones crónicas, entre las cuales ocuparon el primer lugar las tisis, las hidropeas, las asmas, las pleuroneumonias, las disenterias y los catarros pulmonares.

Detalles históricos.—Dá los siguientes nuestro colega *El Restaurador farmacéutico*, conducentes á esclarecer si fué ó no de su profesión el Dante:

«Teníamos anotados hace algun tiempo los siguientes: El Dante Alighieri, descendiente de la familia Alighieri de Florencia, nació en esta ciudad en 1265 y murió en Ravena en 1321; siguió al partido Güelfo, como sus mayores; en los años de su pasión por Beatriz, sufrió mil contratiempos, y por último se hizo Ghibelino ó Güelfo negro. Segun Fernando Denis, citado por el doctor Philippe, el Dante ejerció la farmacia en su ciudad natal, y cuando despues de su misión á Roma en 1500 tuvo que emigrar, asegura Dorvault que pidió hospitalidad á un farmacéutico de París. Se le atribuyen conocimientos médicos, que deben hacerle tanto honor como su *Divina Comedia*; pero no justifican este aserto las indicaciones que hace César Cantú, deducidas de los escritos del mismo Alighieri.»

Estado sanitario de Puerto Rico.—El estado sanitario era bastante satisfactorio, atendida la estación; pues si bien la fiebre amarilla causaba algunos estragos, puede asegurarse que en ninguno de los años anteriores ha sido menor el número de defunciones ocasionadas por resultado de este contagio, puesto que de 611 personas que fueron atacadas en toda la isla durante el mes de agosto, solo fallecieron 140. La viruela había desaparecido casi por completo á beneficio de las lluvias.

Secretaría general de la Universidad central.—A los efectos prevenidos en la real orden de 21 de noviembre de 1861, se hace saber al público que el ilustrísimo señor rector de esta Universidad, en virtud de las atribuciones que dicha real orden le confiere, con fecha de ayer ha autorizado al doctor D. Bonifacio Blanco, profesor de cirugía numerario del Hospital general de esta Corte, para dar en él enseñanza de practicantes, y con la de 20 del corriente mes, ha concedido igual autorización respecto á la enseñanza de matronas, al licenciado D. Manuel Aguirre é Iriepar, segundo médico de la Inclusa, en reemplazo del licenciado D. Gerónimo Blasco y Romanillos, que había renunciado el espresado cargo.

Madrid 28 de octubre de 1862.—El secretario general, Victoriano Mariño.

Estadística.—En 31 de diciembre de 1861 existían en los 18 manicomios que hay en todo el reino 2,504 enfermos, en los que había 548 hombres furiosos, 1,489 hombres tranquilos, 215 mujeres tranquilas y 752 furiosas. El coste total de los 18 establecimientos en dicho año ha sido el de 5,415,321 rs. y 48 céntimos, incluyendo en esta cantidad el gasto del personal y el del material.

Otra.—Del periódico inglés *La Lanceta* tomamos el siguiente cuadro estadístico de la mortalidad que ha habido en los hospitales de Londres en el año de 1861.

NOMBRES DE LOS HOSPITALES.	En tratamiento.	Admitidos.	Total.	Hombres.	Mujeres.	General.
St. Bartholomew's.	559	5,565	6,124	»	»	10,7
Guy's.	495	4,864	5,360	10,4	8,5	9,4
St. Thomas.	445	5,892	4,555	10,0	9,2	9,7
London.	551	4,169	4,520	7,9	9,2	8,4
St. George's.	555	5,646	5,981	10,1	6,9	8,5
Middlesex.	225	2,042	2,265	»	»	11,7
St. Mary's.	151	1,691	1,822	11,8	8,1	10,1
Westminster.	145	1,522	1,665	»	»	9,6
King's College.	120	1,552	1,452	15,8	7,1	10,1
University.	100	1,286	1,586	»	»	11,2
Royal Free.	79	1,190	1,269	6,2	6,1	6,0
Gharing Cross.	98	925	1,025	»	»	8,5
Metropolitan Free.	8	146	152	5,0	7,0	6,8
Great Northern.	5	175	180	»	»	8,2
Total.	5,098	52,418	55,506	»	»	9,5

La comision creada para formar la estadística de los profesores de medicina, cirugía, farmacia y veterinaria que ejercen en esta provincia, ha terminado su trabajo, y despues de haber merecido la aprobacion de la Junta provincial de Sanidad, ha pasado al Gobierno de la provincia.

¿Será cierto?—Segun cuenta la Razon, el autor del famoso proyecto de Congreso médico se ha dirigido á sus suscritores, diciéndoles que obra de acuerdo, para llevar su plan á efecto, con un alto funcionario de Beneficencia y Sanidad. El referido periódico añade: «si es cierto que esto dice á sus suscritores, nosotros les advertimos que les engaña miserablemente.....» ¡Qué espectáculo tan lamentable está dando la clase médica á las personas sensatas! Por fortuna los hombres ilustrados saben bien que la generalidad de los médicos es demasiado sensata para dejar de sonrojarse en vista de tanto desatino. ¿Cuándo enmudecen los proyectistas y dejan de trabajar en mengua y descrédito de una clase tan instruida, prudente y digna?

Nuevos licenciados.—El domingo 19 se confirió la investidura de licenciados en el salon de grados de la Facultad de medicina á veintidos bachilleres.

Buena nueva.—Segun leemos en La Correspondencia, se trabaja activamente en el ministerio de Gracia y Justicia para expedir los títulos de los médicos forenses... ¿Ahora salimos con estas? Es decir que sobre el dinero que ya les han sacado tienen que satisfacer ahora el sello del título. A propósito de habilidad en las Audiencias para hacer justicia... á la bolsa de los pobres forenses: de Granada nos escriben que allí despues de haber satisfecho unos derechos exorbitantes en los respectivos juzgados, ha exigido la Audiencia la friolera de 120 rs.—Estos escándalos así se quedan, como si el ministerio que debiera corregirlos y castigarlos no tuviera ni gracia ni justicia tratándose de los asendeados médicos forenses.

Espósitos.—Bueno es tener conocimiento de los siguientes datos estadísticos que ha publicado un periódico.—Hay en Austria 120,000 espósitos, en Francia 102,000, en Rusia y en Polonia 53,533, en España 46,250, en Portugal 33,111, en Italia 37,560, en Bélgica 7,537, en los Estados pontificios 5,300, en Dinamarca 1,172, en Inglaterra 967 y en Suecia 847. De estas cifras se desprende que Portugal tiene proporcionalmente el contingente más crecido, puesto que con una poblacion de 5 millones resultan para cada 1,000 almas 6 espósitos, mientras que Inglaterra, que cuenta con 25 millones, tan solo tiene para cada 1,000 almas la escasa fraccion de 0,04.

Ha sido trasladado al hospital militar de Santa Cruz de Tenerife el primer médico del de Sevilla, D. Ventura Sanjurjo y Montenegro.

Buena disposicion.—El nuevo rector de la Universidad de Bruselas, Sr. Roussel, ha inaugurado su rectorado disponiendo que todo nuevo catedrático comience su curso con una sesion solemne, en la cual dé una leccion pública sobre las generalidades del ramo de enseñanza que vá á desempeñar. Entre nosotros el nuevo profesor, cuando toma posesion de su cátedra, lee un discurso sobre el punto que mejor le parece de los correspondientes á su asignatura. No tenemos por peor esta práctica que la establecida por el Sr. Roussel, antes dá al acto mayor importancia y solemnidad.

Higiene militar.—Los inspectores médicos del ejército inglés acaban de publicar un informe, en que recomiendan vivamente que la racion de carne del soldado se eleve de tres cuarteones á una libra. Declaran que el aumento de gasto se compensa por el aumento de fuerza y salud de los soldados, y por la disminucion de la mortalidad y de las enfermedades.

Nuevo establecimiento insalubre.—Una epidemia ha reinado en Brou (pueblo de Francia) que acometió á 80 personas y ocasionó la muerte de 14. El médico de epidemias (allí hay quien cuide de estas menudencias) procuró indagar la causa del mal, y despues de detenidas indagaciones obtuvo por resultado que procedia de una polleria. La grande aglomeracion de gallinas en un espacio muy reducido habia viciado de tal suerte el aire de aquel barrio, que resultó la mencionada enfermedad.

Suicidio.—El Journal de la société Statistique de Paris contiene un estudio sobre el suicidio en Francia, que arroja de sí una terrible estadística. El autor de este trabajo es M. Hipólito Blanc, y asegura que desde 1827 ha ido en aumento el número de suicidios. Desde 1827 hasta 1858 se cuentan en Francia 92,662 suicidios, que corresponden á 2,895 al año. En 1827 de cada 100,000 individuos resultaban 4,8 suicidios, en 1858 resultaron 10,8. La progresion espanta.

Necrologia.—Acaba de morir, cargado de años, de honores y riquezas, el Sr. Benjamin Collins Brodie, primer cirujano de la Reina de Inglaterra y afamado fisiólogo y toxicólogo.

Fecundidad notable.—Un par de ratas, segun dice un periódico francés, han producido en tres años 631,053 individuos de su especie, que comen y destruyen lo suficiente para alimentar 65,000 personas. Para procrear este número extraordinario es claro que se requiere que la hembra pára muchas veces al año y un número bastante crecido de pequeños; por lo comun paren ocho veces y suelen dar á luz hasta catorce hijos. Si siempre sucediera así, el número de ratas en los tres años hubiera llegado á 1.015,048, que comerian más grano del que se necesita para racionar al ejército británico, que se compone de 101,504 hombres.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

La plaza de médico-cirujano de Mahora se ha publicado vacante. Conviene que sepan los aspirantes que la poblacion es solo de 400 vecinos y reside en ella un médico-cirujano con propiedades y fincas, que goza de general aceptacion.

—D. Francisco Tortajada y Barricarte, nos dice desde Valtierra, para que llegue á conocimiento de algunos compañeros que han mostrado sentimiento creyendo habia sido separado de aquel partido por alguna intriga, que su separacion ha sido espontánea por trasladarse á otro punto más ventajoso; pero que se propuso en la Estafeta de nuestro número 459 llamar la atencion de los que piensen pretender para que procedan con conocimiento.

—Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Lagartera, provincia de Toledo, tendrán presente que en dicho pueblo residen un médico-cirujano y un cirujano que piensan continuar ejerciendo á partido abierto, contando para ello con los recursos necesarios. Los que deseen más pormenores pueden dirigirse á dichos profesores. Lagartera y octubre 30 de 1862.—Isidoro Mateos Cabrera.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Cebrenos, provincia de Avila; su dotacion 3,000 rs. por asistir á 80 pobres, cobrados mensualmente del presupuesto municipal, y 1,100 rs. por asistir á los enfermos presos de la cárcel, y además las iguales con los pudientes que ascenderán á 10,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—El ayuntamiento constitucional de la ciudad de Viana, partido judicial de Estella, en la provincia de Navarra, previo permiso superior, anuncia la vacante de la plaza de médico-cirujano, por imposibilidad física del que la obtenia, con destino al ejercicio de la medicina, sin perjuicio de prestarle en el de cirugía cuando algun vecino lo quisiere exigir; con la dotacion anual de 12,000 rs. vn., libre de toda contribucion y carga concejil, pagados puntualmente por trimestres vencidos. La poblacion consta de 3,056 almas, es sana y bien ventilada, contigua á un camino real, dista de la capital de Logroño sobre cinco cuartos de legua, y abunda en toda clase de frutos; y además del médico-cirujano existe un profesor de cirugía con dotacion de 9,000 rs. anuales, y de los correspondientes ministrantes; los que quisieran pretenderla, pueden presentar sus memoriales con relacion de sus servicios y méritos en la secretaría de ayuntamiento en el término de un mes, contado desde la insercion en EL SIGLO MEDICO, bajo las condiciones que se hallan de manifiesto en la misma. Viana 21 de octubre de 1862.—Por acuerdo del ayuntamiento, Manuel Cadarso, secretario.

—La de médico-cirujano de Piñor, anúnciase por segunda vez por falta de aspirantes; su dotacion por asistir á 300 pobres, 4,000 reales. (¿Cuántos son los pudientes?) Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Baltar, anúnciase por segunda vez por falta de aspirantes; su dotacion por asistir á los pobres (¿cuántos?) 3,300 rs. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Laroco, anúnciase por tercera vez, provincia de Orense; su dotacion 3,000 rs. por asistir á 112 pobres, y por 227 familias ricas á 2 rs. por visita. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Carballeda de Valdeorras, anúnciase por segunda vez, provincia de Orense; su dotacion 4,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á 300 pobres, cuyo número aumenta ó disminuye segun las circunstancias. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de Corral de Almaguer, provincia de Toledo; dotacion de cada una 2,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á 250 pobres: la poblacion es de 967 vecinos y por separado las visitas ó iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 9 del corriente.

—La de médico-cirujano de Lagartera, se anuncia por segunda vez, provincia de Toledo, su poblacion 486 vecinos; su dotacion 12,000 reales pagados trimestralmente, 3,000 rs. de fondos municipales, y los 9,000 rs. restantes por iguales entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico-cirujano de Moctinejo, provincia de Málaga; su dotacion 300 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal y 25 reales diarios en concepto de iguales. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cozar, provincia de Ciudad-Real; su poblacion 329 vecinos; su dotacion 4,500 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres y actos judiciales, y las iguales que ascenderán á 6,500 rs. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cala, provincia de Huelva; su dotacion 2,500 rs. pagados trimestralmente de fondos públicos, y de 80 á 100 fanegas de trigo por iguales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico de Calzadilla de Coria, provincia de Cáceres; su dotacion 1,000 rs. de fondos municipales pagados por trimestres por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico de Tarazona, provincia de Albacete; su dotacion 4,000

reales del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y hasta 42,000 rs. garantidos por siete mayores contribuyentes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* de Baares, provincia de Almería; su dotación 3,000 reales por asistir á los pobres, pagados del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de *cirujano* de Villalba de Losa, provincia de Burgos; su dotación 120 fanegas de trigo satisfechas por los pudientes, asistiendo gratis á los pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Ajo, provincia de Avila; su población 44 vecinos; su dotación 300 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casa, y las iguales que ascenderán á 3,500 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Villalba de los Llanos, provincia de Salamanca; su dotación 200 rs. por asistir á cuatro pobres pagados de fondos municipales, y las iguales con 70 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *cirujano* de Aldean Sancho y un anejo, provincia de Segovia, su población 120 vecinos; su dotación 200 fanegas de trigo pagadas por iguales, casa y 400 rs. de fondos municipales por asistir á tres pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 8 del corriente.

—La de *cirujano* de Pesquera, provincia de Cuenca, su población 225 vecinos; su dotación 500 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de *cirujano* de Foz, provincia de Lugo, por dimisión del que la obtenía; su dotación 4,500 rs., y además los derechos que percibirá de las personas que no tienen obligación de ser visitadas gratis. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Hornillo, provincia de Avila, su población 464 vecinos; su dotación 1,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casa, y las iguales calculadas en 4,000 rs. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *cirujano* de Caudilla, provincia de Toledo; su población 47 vecinos; su dotación 3,000 rs. del presupuesto municipal pagados trimestralmente, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Camarenilla, provincia de Toledo; su dotación 5,000 rs. y casa; su población 50 vecinos. Las solicitudes hasta el 40 del corriente.

—La de *cirujano* de Fuentepinilla y cinco anejos, provincia de Soria; su dotación 175 rs. por asistir á 7 pobres, y 240 fanegas de trigo pagadas por los pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Guijo de Coria, provincia de Cáceres; su dotación 600 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y las iguales que haga con 170 pudientes. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJÍA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MEDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, POR LOS Sres. Monneret y Fleury. Traducido y aumentado por los redactores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendación. En él se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guía seguro en la práctica y un tesoro de erudición, que suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas; 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, POR VIDAL DE CASIS, Bérard y Boyer; redactado bajo la dirección del doctor en medicina D. Matías Nieto Serrano: cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Bérard; 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Esta obra, con la *patología general* de Monneret y Fleury, forman un tratado extenso y ordenado de medicina y cirugía teórico-práctica.

DICCIONARIO DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, CIENCIAS AUXILIARES Y VETERINARIA; sacado de las obras de Nysten, Bricheteau, O. Henry, J. Briand, Jourdan, etc. Nueva edición española, con muchas figuras intercaladas en el texto.

Esta obra, tan estimada en Francia que se han hecho de ella diez ediciones, es un vocabulario completo en que no solamente se encuentra la significación de todas las voces pertenecientes á las ciencias médicas y sus auxiliares, sino una descripción exacta, aunque sucinta, de los objetos á que se refieren dichas voces, pudiendo considerarse como un tratado elemental de las materias que abraza.—Dos tomos en 8.º á dos columnas, de 750 á 900 páginas cada uno; 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

CAZEAUX. *Tratado de obstetricia*; traducido al castellano de la tercera edición y aumentado con notas; tres tomos en 8.º edición compacta con láminas finas y 128 figuras intercaladas; 42 rs. en Madrid y 48 en provincias.

ATLAS DE OBSTETRICIA DE J. F. MOREAU.—PUBLICADO EN París, con explicaciones en castellano.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones; la versión, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 250 rs. é iluminado 480.

A los suscritores á EL SIGLO MEDICO se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 rs. en negro y 300 iluminada.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

GUIA MEDICO-QUIRURGICA Y AYUDA DE MEMORIA PARA LOS profesores de la Armada; por A. de Grazia y Alvarez, médico de Sanidad marítima, etc.

Esta obra, aprobada y mandada llevar por el Gobierno, está de venta encuadernada á la rústica en casa de su autor, calle de San Andrés, núm. 42, en Puerto Real. Su precio 12 rs. vn., franco el porte.

GALET.—*El cuerpo del hombre ó la anatomía y fisiología humanas*. Verdadero gabinete anatómico con 195 láminas litografiadas por el autor, con los sistemas de Lavater y Gall: 2.ª edición de lujo; cuatro tomos en folio con láminas negras, 220 rs., y con láminas iluminadas conforme al natural, 440 rs.

Obra de testo para el doctorado. FRESSENIUS.—Análisis química cualitativa, ó sea tratado de las operaciones químicas, de los reactivos y de su acción sobre los cuerpos más usados, acompañada de un procedimiento sistemático de análisis aplicada á los cuerpos mas frecuentemente empleados en farmacia y en las artes; traducido por el Dr. Bonet. Un tomo en 8.º con láminas intercaladas en el testo, 22 reales.

Véndense en la farmacia del Dr. Martí, calle de Escudillers, número 61, Barcelona.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MEDICO.

Suma anterior..	5,089
D. Ecequiel Martín de Pedro, Los Arcos.	20
José Antonio Perez, Berja.	20
Francisco Ramirez Vas, Olivenza.	40
G. R. Z., Santander..	60
	3,229

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior.	4,560
D. Mariano José Gonzalez Crespo, en Madrid.	200
Tomás Parraverde, en id.	200
Luis Colodron, en id.	100
Ecequiel Martín de Pedro, en Los Arcos.	40
Santiago García Vazquez, en Badajoz.	20
Francisco Cortejarena, en Madrid.	120
F. L., ministrante, en A.	20
Tirso de Córdoba, en Madrid.	200
Agustín María de Acevedo, en Santiago.	80
Anastasio García Lopez, en Madrid.	200
Ciriaco Ruiz Gimenez, en id.	160
José Martínez Adisnea, en id.	100
Antonio Poblacion Fernandez, en id.	100
Francisco Ramirez Vas, en Olivenza.	40
Gregorio Guedea, en Calatayud.	40
Federico Rubio, en Sevilla.	100
Mariano Carretero y Muriel, en Madrid.	200
Manuel Ruiz Salazar, en id.	200
Manuel Perez Manso, en id.	200
José Salgado, en id.	200
Antonio Berzosa, en id.	200
Victor Gonzalez, en id.	200
	7,480

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.